

Flechazos humanos, flechazos salesianos



Fredí Portilla Farfán

Universidad Politécnica Salesiana

Flechazos humanos,
flechazos salesianos

Fredi Portilla Farfán

Flechazos humanos,
flechazos salesianos



2018

FLECHAZOS HUMANOS, FLECHAZOS SALESIANOS

© *Fredi Portilla Farfán*

1era. Edición: Universidad Politécnica Salesiana 2014
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Casilla: 2074
P.B.X.: (+593 7) 2050000
Fax: (+593 7) 4088958
e-mail: rpublicas@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec
Casilla: 2074
P.B.X.: (+593 7) 2050000
Cuenca-Ecuador

Área de Área de Ciencias Sociales,
del Computamiento Humano y de la Educación
CARRERA DE PEDAGOGÍA

Diseño

Diagramación

Impresión: Editorial Universitaria Abya-Yala
Quito-Ecuador

Ilustraciones: Eduardo Delgado Padilla

ISBN: 978-9978-10-313-5

Derechos de autor: 053801

Impreso en Quito-Ecuador, septiembre de 2018

Publicación arbitrada de la Universidad Politécnica Salesiana

Índice

DEDICATORIA.....	9
AGRADECIMIENTO.....	11
PRESENTACIÓN.....	13
DIOS INFANTE, DIOS TERNURA, DIOS HUMANO	
La palabra	17
Dejad que los niños vengan a mí porque de ellos es el Reino de los Cielos	18
Dios con rostro humano.....	19
Villancico para el Niño nacido en la UPS.....	21
Ha nacido un niño.....	23
El gorrión y la lechuga.....	25
Dios niño y compañero.....	27
HOMENAJE A LA MUJER	
Un ocho de marzo	31
Mujer del siglo veinte y uno.....	32
Mujer, principio de lo infinito.....	33
Un día para conmemorar.....	34
MOTIVACIONALES	
Tu verdadero motivo.....	39
Cuando al final del camino llegue.....	40
Oración del hijo pródigo.....	41
HOMENAJE A LA MADRE	
Madre desamparada.....	45
Todo por mi madre.....	48

¡Mamá, te quiero!.....	49
Madre, adorable y amada.....	50
La madre, amor de amores.....	51
Madre Mística Ternura.....	52

A CRISTO

Cristo del madero, Cristo de Semana Santa.....	55
Creo en ti Cristo del presente y del pasado.....	56

A MARÍA AUXILIADORA

Madre del Verbo, Auxilio del Ser Humano.....	59
--	----

A SAN JUAN BOSCO

Al Ápostol de los Jóvenes...Don Juan Bosco.....	63
Don Bosco y un vientre de febrero.....	65
Juan Bosco universitario.....	67
En tu bicentenario, recordado Juan Bosco.....	68
¿A dónde con tanta prisa...?.....	70
Coplas cuencanas para el Rector Mayor Don Ángel Fernandez.....	72

CERCANÍA HUMANA

Madrid, soledad y el recuerdo de ella.....	77
Quién...?.....	79
Un catorce de febrero.....	80
La pena-pena y el colibrí.....	81
Caminante sin rumbo.....	82
Consumiéndose de amor por ti.....	83
Para mi sobrina Andrea Isabel.....	84
Pequeña doncella.....	85

MEDITANDO

En vida, hermano, en vida.....	89
Los Ninis y el Oratorio Salesiano.....	91
Complejidad serena.....	92
El porqué del cambio.....	93
La neurociencia y la felicidad.....	95
Reacciones.....	98

UN HASTA PRONTO A LOS BIENHECHORES

Hasta pronto Don Virgilio.....	101
Hasta pronto Gavicho.....	102

RECONOCIMIENTO AL MAESTRO

Lor al maestro/a.....	105
Al profesor.....	106
Homenaje al maestro.....	107
Día del Maestro y trabajador salesiano.....	108
Gratitud al Maestro de la Verdad.....	112
Una mano extendida.....	114
Juan Bosco, y el diario imaginario.....	116
Perdón.....	119
Medio ambiente.....	120
El día en el que el agua estuvo ausente.....	121
Mujer trabajadora.....	122
El camello que no quería camellar.....	123
Así era mi abuela.....	125
Cuando el ingeniero ha perdido el ingenio.....	126
Carta de amor electrónica.....	137
Gratitud.....	138

Dedicatoria

A aquel ser que busca respuestas a lo más sublime de la existencia y termina extasiado en lo grandioso de la naturaleza, obra maestra de quien es y supo hacerlo, nacido de su amor, para amar y ser amado, como el abrazo fraterno del amado con la amada.

Agradecimiento

A todos quienes que, habiendo leído mis letras, me animaron a juntarlas para que otros hicieran lo mismo. En verdad que han sido amables y agradezco por vuestro cariño.

Presentación

La poesía de Fredi nace en su entorno, en los encuentros diarios en la universidad, en los momentos de festividades comunitarias, en el dolor y alegría de los estudiantes.

Navidad es su fuente de mayor inspiración. Es el Niño del barrio que llega a la universidad y habla a los estudiantes del amor, de la gente humilde; es el Amigo que está “en el multicolor huerto urbano” esperando que regreses.

Fredi siente la vida y la llena de sentido. Su poema es sentimiento de pueblo creyente y de quien ama la naturaleza y disfruta contemplándola. Esta presencia de la flor, la rama, el bosque, el gorrión, el retoño se juntan en el vientre de la madre naturaleza donde el poeta se descubre niño del Padre que le ama y hace todo por él.

También se siente motivado por la figura de la mujer, su lucha en la sociedad y su ser madre entre ollas de cocina; siempre bella, encanto y alegría del mismo Dios; madre a quien “amándote mucho, te amé muy poco”. La mirada de Fredi descubre caminos con encuentros y desencuentros, caminos siempre con alguien que te espera.

Los poemas que presento forman un catecismo literario sin doctrina pero con verdades. El autor transmite su experiencia religiosa no solo en la selección de temas sino en su peculiar forma de expresarlos; cuando la frialdad y duda sistemática del catedrático invade sus versos, encuentra siempre la forma de alargarlos y volver la serenidad al espíritu del lector.

Son más que “flechazos salesianos” pues María Auxiliadora y Don Bosco son protagonistas en su inspiración; cuando Fredi escribe “la Politécnica es mi oratorio, mi casa, mi patio y mi alegría” se define como educador salesiano al que la academia y la investigación no le quita la identidad de ser alumno de Don Bosco. Si el lector encuentra que el autor exagera su insistencia hasta ser machacona, ésta queda superada por su clara voluntad de hacer conocer el carisma salesiano.

El libro incorpora textos que corresponden a discursos dirigidos a la comunidad universitaria con motivos de celebraciones oficiales,

pero también están presentes cartas y reflexiones en las que Fredi transmite todo de sí sin dejar nada para después.

Flechazos humanos, flechazos salesianos es un recuento de la afición por las letras desde la profesión de los no letrados, los trabajadores del campo, cuya sensibilidad a la bondad y regalo de vida, el autor del texto, hace palabra escrita, que hay que leer desde el sentimiento y la esperanza/certeza de un mundo en camino hacia la fraternidad y la plenitud del amor del Padre.

Dr. Javier Herrán Gómez, sdb
Rector de la Universidad Politécnica Salesiana
Cuenca, junio 12 de 2018



Dios infante, Dios ternura,
Dios humano

La palabra

Cuando la esclavizada palabra se convierte en esclavizadora, haciendo del proponente un ente grosero y despreciable, lejano a una escucha solemne y armoniosa propia de quien hace de la palabra un estilo de vida edificante, sino más bien convertido desde su palabra en esclavo de la misma; transformándose entonces quien a decir de sí mismo es dueño de la palabra en combustible de su propio incendio. Razón tiene Breton de amar la palabra en libertad, porque es libre para expresar la palabra y el significado de ésta, porque no existe palabra que no tenga significado y aún en la insignificancia misma, tiene un sentido profundo de expresar la libertad de decir lo que le cerebro dicta. He ahí que quienes usan la palabra para fines mezquinos se convierten en esclavos de ella, renegando de la esencia libérrima de la expresión y de ser libres en la expresión misma.

Al principio fue la palabra, y la palabra fue el principio. No hubo duda en aquello, porque la palabra fue la expresión del sentimiento y del razonamiento. Generaciones y generaciones transmitieron su historia, su pensamiento y costumbres a través de la palabra, y la palabra siguió siendo el principio de todo y nunca el ocaso del futuro. Su permanencia en el espacio y el tiempo fueron, es y seguirá siendo eterna. Fue necesaria la mediación de la escritura para que la palabra sea entendida por los gentiles, y los gentiles graficaron sus palabras para que fueran asimiladas por los nativos. Fue necesaria una mediación pedagógica para lograr un entendimiento mutuo, y entonces la construcción del pensamiento fue colectivo. Planteo desde esta instancia retomar la fuerza de la palabra, y a través de la escritura en prosa y en verso, el gráfico, la música y la pintura, el canto, la danza y la electrónica, innovar la palabra en el patio, en el aula, en la capilla, en el laboratorio y en el campo, como valor universal del ser humano, como un Ser que no existe sino que es, porque es la imagen de su Creador.

“Dejad que los niños vengan a mí porque de ellos es el Reino de los Cielos”

(Expresión atribuida a un tal Jesús de Nazareth)

La dulzura de la voz infantil nos traslada al infinito de la creación divina, donde el supremo amor se transformó en un niño nacido de mujer para la gloria de Dios y para la paz de la humanidad. Voz infantil que suena a naturaleza pura, agua cristalina corriendo sobre lisas piedras andinas, hojarascas de bosque tropical trituradas por la pisada de tiernos animales, silbido de aves multicolores e insectos voladores, canto de rana verde y trinar de canario bajío, notas musicales de un zigzal al paso de un viento frío. Voz infantil que marca la inocencia del ser humano antes de que la sociedad la corrompa con sus normas y arrebatos. Voz infantil que emancipa de los dolores y ablanda el corazón de quienes teniéndolo todo, no tienen nada, porque han olvidado que compartir con otros engrandece el alma, y compartir con los que menos tienen, les asegura un puesto en el corazón de la gratitud eterna y la mirada compasiva de quien todo lo ha regalado por la causa humana, el Dios de la historia, en Cristo humanizado.

Dios con rostro humano...

Era un día cualquiera, de esos de vida universitaria,
estudiantes que estudiaban y otros que conversaban,
alguien a quien conocía de una clase pasada,
en un rincón del pasillo, parecía que meditaba,
eran las cinco de la tarde y su vespertina mirada,
parecía haberse quedado taciturna desde la mañana,
sus ojos nublados estaban con abundantes lágrimas,
una voz perdida, de llanto ahogada apenas se escuchaba.

Una suave brisa desde el oeste soplaba,
mientras las sombras de la noche todavía no llegaban,
a quien yo conocía y al mismo tiempo desconocía,
nada de eso le turbaba, ya nada le importaba,
mientras sus manos circularmente se movían,
sobre un vientre cubierto por una verde blusa fina,
en sus labios se escondía la frase del día,
aquella que marcó para siempre su lozanía.

Miré hacia los costados, espacios todos adornados,
la navidad muy cerca estaba, y su espíritu contagiaba,
y la fémina sin salir de su letargo, fijó su mirada al cielo,
como si buscara consuelo, o en que hallar sosiego,
ya nada era como antes, ni el antes es como el ahora,
cuando el amor habido en desilusión se ha convertido,
y una nueva vida lucha en un vientre, y es desconocida,
por quien dijo amarla en su momento, hoy es tiempo perdido.

¿Cómo entender lo inentendible?

¿Cómo comprender lo incomprensible?

Si la utopía del amor, por amor se vuelve utópica,
o el amor es realizable en la medida de lo deseable,

¿Cuán alcanzable es una felicidad verdadera,
cuando alguien que amando tanto, por amor se convierte en fiera,
hasta que el fruto del amor, más vale que no naciera?

Más del amor habido, una esperanza ha surgido,
la inocencia del Eterno, con rostro de niño ha nacido.

Entonces me detengo e interiormente reflexiono,
más las palabras sobran cuando el dolor aflora,
una sola mirada para entenderla toda,
y retrospectivamente revivir la historia,
de la virgen niña, aceptando ser madre,
del que luego fuera su encanto y su gloria,
su dolor profundo, su salvador eterno,
un tal Jesús, cuya palabra alcanzó la victoria.

Pronto se terminará el año, pero antes habrá un nacimiento,
una navidad habida hace cientos o miles de años,
un niño, que en principio generó la duda, en José el carpintero,
más pudo el amor verdadero, que en padre se convirtiera luego,
que junto a su madre María, al pequeño lo criarían,
para ser el salvador de todos y por todos ser salvado,
cuando en cada navidad, no solo se lo recuerde por su encanto,
sino que en medio de su llanto, hay un Dios con rostro humano.

Villancico para el Niño nacido en la UPS

Temprano en la mañana la barrendera me ha contado,
¿Sabía mi Doctor que en la Universidad ha nacido un niño?
pues nada Doña María, y ¿en qué departamento ha sucedido?
nadie sabe mi Doctor, lo cierto es que el niño llora de frío!

Unos dicen que es de Sistemas ya que su lenguaje es confuso,
más otros dicen que es Eléctrico por la chispa de sus ojitos,
aunque más parece Electrónico por el batir de sus manitos,
sin embargo registrarle quieren como suyo los Mecatrónicos.

Un niño que llora mucho debe ser Ambientalista,
que sufre por los destrozos de la madre naturaleza,
y para calmar su angustia intervienen los Biotecnólogos,
preparando una mamila con leche y miel del Aguarongo.

¡Que el niño es Veterinario! reclaman los compañeros,
no ve que nació acompañado del buey y el burro peludo,
¡Esperen compañeros! los Administradores han dicho
Si el niño viste terno nuevo, sin duda duda es de los nuestros.

Momento mis amigos, mirad sus tiernas manos,
¿acaso su dedo índice no dibuja lo que puede ser un cero?
eso indica sin reparos que Contador es el niño bello,
que a nadie quepa la duda pues Auditar es su destino.

¡Para nada mis amigos, fijaos en sus lindos ojos!,
¿Acaso no embruja su mirar tan tierno?
de hecho que es Psicólogo y de los nuestros politécnico,
porque en vez de pañal, lleva un mandil de cuero.

¡Callad todos vosotros, que el niño es Pedagogo!,
Pues basta mirar su temple de maestro glorioso,
pupilas encendidas y movimiento armonioso,

solemnidad en su sollozo y austeridad en su reposo.
¿Que no se han fijado en sus manos, como mueve con denuedo?,
Dibujando en el aire el volante de un novísimo bólido,
¡Es que es nuestro niño!, un Automotriz ha gritado,
y será de los mejores que en la Politécnica se haya educado.

Comunicador me parece, el niño bello nacido,
Pues la atención de todos con sus gritos ha traído,
expresión natural de reclamo sostenido,
corroboran los filósofos por siglos desatendido.

¡Que es Mecánico no lo dudo, pues agilidad hay en sus manos!,
Mas su frente surcada está de llorar desde hace rato,
y ninguno de los nuestros ha hecho nada por callarlo,
así que será mejor con un villancico arrullarlo.

Cantemos todos al niño, que en la UPS ha nacido,
un niño que de repente, en Dios se ha convertido,
para gozo de su gente, para alegría del presente,
Cantemos todos con fuerza, al Dios Niño salesiano.

Ha nacido un niño....

En recuerdo de Muna, entrañable amiga árabe, caída en la revolución siria, quien fuera una luchadora y defensora incansable de las niñas madres y sus hijos...

Dicen que ha nacido un niño, allá en las afueras, en el bosque de abetos, que no es un niño cualquiera, que es hijo de alguien que virgen fuera, doncella que antes del largo estío, su inocencia le robaran, y que lloró su desgracia, cada noche, cada día, al pie de la cañada, más hoy, alegre se ha puesto, al mecer en sus brazos al hijo, que del cielo es un pedazo, para un corazón necesitado de alivio.

En la soledad del camino, siendo niña fue hecha mujer, para vergüenza de sus padres, soltera convertida en madre, despreciada por piadosas mujeres que sus rostros cubren, señalada por justos varones, hacedores de leyes viles.

Un rostro femenino por la violencia marcada, como surcos de arena en el desierto del Sahara, ojos cansados con manantial agotado, mirada tardía en un horizonte azulado.

Dicen que ha nacido un niño, a orillas de un torrente, dicen que nació en el bosque sobre hojarasca y flores que nació al amanecer con el canto de las aves, que le dieron calor y abrigo, conejillos y loros grandes.

Que nadie lo fue a ver, excepto dos extraños, caminantes sin camino, labriegos de antaño, que dejaron a los pies del niño, pan, nueces y vino, para que su madre aliviara el hambre e hiciera del él un buen crío.

Que nadie felicitó a la madre, excepto un buen pajarillo, que a nombre de los habitantes del bosque, le entregó un anillo,

hecho de paja de cerro y por diamante una orquídea,
anillo de compromiso, por la vida del chiquillo.

Dicen que la encontraron sonriente, con rostro de reina bella,
y a su lado, escrito sobre una piedra,
algo que la respiración contuviera,
“El Creador quiso compartir con los humanos,
enviando al mundo su valor máspreciado,
un hijo en un vientre materno encarnado,
más el mío proviene de algo no deseado,
sin embargo desde el primer instante ha sido muy amado,
mas mis fuerzas de mujer me han abandonado,
quiera el cielo, alguien cuide de este mi tesoro humanado”.

No se ha abierto tumba alguna, no ha sido necesario,
los árboles del bosque, todos han acordado,
cobijar de ramas, flores y hojas, los cuerpos humanos,
mientras los animales del bosque, entonan la sinfonía de leones,
madre tierra nos pariste y a tí regresamos en forma de polvo,
madre tierra siempre fuiste, amalgama de mis dolores.

Dicen que ha nacido un niño, hijo de madre soltera,
dicen que fue una madre, no una mujer cualquiera,
que amó a su retoño hasta el último suspiro,
que nadie vino en su auxilio por cuidar apariencias ajenas,
y que los habitantes del bosque fueron los únicos que por ella vieran,
hasta que la madre tierra, en su vientre los acogiera.

El gorrion y la lechuga...

Saltando de rama en rama,
un gorrioncillo se cayó,
sobre una fresca lechuga,
que con sus hojas lo cubrió.

Perdonad mi buena amiga,
la imprudente interrupción,
es que una gran noticia,
me embarga de emoción.

Tú eres siempre bienvenido,
y motivo de inspiración,
con tu melodioso silbido,
rejuvenece el corazón.

Hoy escuché a los humanos,
que en la UPS hay conmoción,
han encontrado un niño,
y buscan al progenitor.

Tanto barullo y movimiento,
acostumbrados deben estar,
que en la calle hay muchos,
y abandonados están.
Es que este es diferente,
tiene chispa de ingeniero,
manos de administrador,
y boca de comunicador.

Si el padre no es politécnico,
la madre deberá confesar,
porque si es polifacético,
al mundo ha de transformar.

Amiga mía vuelvo al vuelo,
que noticias he de traer,
sobre el niño encontrado,
en el portal de un belén.

Vuelve pronto amigo mío,
y fijate donde estoy,
en el multicolor huerto urbano,
de frente al templo de Dios.

Volverá el gorrioncillo,
con la lechuga a dialogar,
que en el belén de la UPS,
ya se instaló la Navidad.

Dios niño y compañero

En tiempos lejanos, no se cuán certeros,
dicen que han venido presurosos a conocerte,
no sé cuantos han sido, pero seguro más de uno,
se ha habrá prendado de solo verte.

Dicen que naciste de un vientre materno,
de una virgen amada del Padre eterno,
y que desde el infinito ya eras fraterno,
cualidad innegable de un Dios compañero.

Sonreíste al paso de los humildes pastores,
siendo los primeros en entender tu mensaje,
recibiste gozoso a los magos de oriente,
sin intimidarte ante los reyes pudientes.

Dicen que lloraste con lágrimas abundantes,
que desde temprano de hambre sufriste,
realidad eterna de la miseria humana,
mientras la injusticia reine en la tierra.

Bienvenido Jesús niño en tu nuevo nacimiento,
que la alegría plena inunde nuestras vidas,
que al menos este año, muchos más tengan casa y comida,
pero sobre todo, que el amor reine en las familias.



Homenaje a la mujer

Un ocho de marzo...

De los recuerdos puros, más puro es tu recuerdo,
si la historia hubiese sido escrita por tus manos,
de seguro hubiera recogido la proeza de tus brazos,
el encanto de tu arte y lo profundo de tus versos,
la pureza de tus labios antes del primer beso,
y la pasión fulgurante al juntarse amada con amado,
si la justicia existiese, más heroínas fueran recordadas,
más santas en los altares fueran rezadas,
más poetizas y artistas de su arte nos extasiaran,
más profesionales de sus destrezas nos colmaran.
La lucha continua por tu natural derecho,
y en este tu día, vaya para ti mi respeto,
pues un ocho de marzo, marcó sin denuedo,
que mujeres como tú, son dignas de recuerdo.

Mujer del siglo veinte y uno

Silueta nocturna bajo la luz de luna llena,
camina presurosa por el sendero campestre,
alguien en casa la espera en la ventana,
desde donde cada noche vigila su llegada,
una tierna niña, bella y discapacitada,
que solo entiende la mirada de su madre.

¿Cuál casa? Si eso es una barraca,
armatoste de caña y techo de hojas anchas,
hamaca de yute, hogar de Saida,
nombre de mujer, de madre y hermana,
que trabaja duro por el pan diario,
para ella y su niña que está en el vecindario.

Desde pequeña aprendió el oficio de su madre,
cocinar cocadas y venderlas en la calle,
caminar sin cansancio, bajo el sol o la lluvia liviana,
con una amplia sonrisa aunque no vendiera nada,
o, aun vendiendo mucho, la codicia no la atrapara,
se contenta con que haya pan para su casa,
medicina para su niña y chocolate para su abuela.

Esa es Saida, mujer del siglo veinte y uno,
y como ella hay muchas en el mundo,
que cada amanecer empieza la dura jornada,
y al caer la tarde regresan a su morada,
cantando un himno de alabanza a la vida,
y deseando que mañana, sea mejor todavía,
que viva la mujer, en este su día.

Mujer, principio de lo infinito

En el principio que fue sin inicio,
habiendo sido hecho el todo,
alguien en el todo faltaba,
o simplemente no estaba,
la creación en soledad despertaba,
y el Creador de tristeza no descansaba.
Todo estuvo hecho, y fue perfecto,
mas la perfección era incompleta,
la soledad del varón en medio del paraíso,
era la ceguera de un destello,
era la sordera en medio de un concierto,
y para ello el Creador buscó con acierto,
que la belleza combinara con la inteligencia,
y que la inteligencia en sí fuera belleza,
para lo cual de su creatura predilecta,
extrajo la esencia y en medio de la ciencia,
creó el amor con rostro humano,
y la llamó varona, la inteligente Eva,
para los varones un dulce encanto,
y para el Dios mismo, alegría y canto,
así la mujer se convirtió en el principio,
de la creación absoluta en lo infinito.

Un día para conmemorar....

No es un día para felicitar, es un día para conmemorar la valentía,
de quienes sufrieron el martirio, la vejación y la ignominia,
por defender sus derechos a ser tratadas como iguales,
en una sociedad patriarcal gobernada por desiguales.

No es un día para felicitar, como si fuera un cumpleaños,
es un día para emular la capacidad de organización femenina,
que ante la prepotencia del género opuesto,
luchan sin denuedo por un mundo nuevo,
donde su derecho a vivir sin atropellos,
debe ser igual al derecho de ellos,
por sus venas circula la misma sangre,
aunque su corazón por sus hijos se desangre,
cuando la tristeza por la ausencia del progenitor les invade,
y la mujer sin reparos asume el papel de padre.

No es un día para felicitar, es un día para reflexionar,
sobre el derecho de la mujer a su propio espacio,
a vivir en un ambiente sano como todo humano,
sin violencia en las palabras, ni golpes en la cara,
que solo denotan la bajeza humana,
de quien se cree dueño y nada compañero,
de quien tristemente asume el papel de macho,
olvidando que su origen fue en el vientre de una hembra,
y que los genes que en su interior lleva,
provienen de una madre, hermana, compañera y mujer.

No es un día para felicitar, es un día para recordar,
A quienes lucharon en las calles, la fábrica y las minas,
a quienes fueron violadas, desangradas y asesinadas,
mujeres intelectuales, trabajadoras del día a día,
obreras mal pagadas, escritoras olvidadas,
funcionarias acosadas, domésticas insultadas,
que un día reaccionaron y el insulto desecharon,

que ejercieron su derecho a decir lo que piensan,
dentro de un mundo de hombres en pleno desorden,
y equilibraron fuerzas para un mundo sin bordes,
donde todas y todos compartan las mismas obligaciones,
cuyos hijos e hijas validen por igual las bendiciones,
porque esta tierra es todos y todas, en igualdad de condiciones.



Motivacionales

Tu verdadero motivo...

Si la tristeza ha visitado tu día, vuelve tus ojos al cielo,
fíjate en las altas nubes cual globos de terciopelo,
cercanas al infinito y lejanas del diario bullicio,
ahí donde moran las ideas de quienes no han querido,
en la tierra dejar sus huellas, cambiar lo instituido,
aquellos acomodados que del prójimo se han olvidado.
Mas vuelve tus ojos al suelo, mira de cerca tu entorno,
sumérgete en la creación y haz de ella una canción,
dad gracias a quien hizo de la tierra una bella estación,
un espacio de vida, una eterna emoción,
para quien sabiéndose amado, amó sin desesperación,
y amando hasta el extremo, cambió su situación.
Mírate a ti mismo, vuelve tus ojos a lo interno,
de tu cuerpo, de tu mente y de tu corazón,
en el silencio interno de tu soledad sonora,
ahí muy cerca donde nace la razón,
arrullada en sentimientos con plenitud de ilusión,
ahí encontrarás tu verdadero motivo,
de tu presencia en la creación.

Cuando al final del camino llegue

Cuando al final del camino llegue, encontrarte quiero,
para repasar mi vida en todo su recorrido,
que me digas entonces cuanto habría perdido,
de no contar contigo en mis decisiones digo.

Cuando al final del camino llegue, encontrarte quiero,
para en un apretón de manos, dejar todo mi miedo,
y de tu espíritu contagiarme, luchador sin denuedo,
emprender otro camino, sin miedo al destino.

Cuando al final del camino llegue, encontrarte quiero,
que de tu amistad, buenos recuerdos llevo,
que fuiste mi fortaleza en mis horas solas,
y mi alegría extrema, de plenitud rellena.

Cuando al final del camino llegue, encontrarte quiero,
para saludar a la vida en un encuentro pleno,
con la inocencia pura de una amistad duradera.
y emprender con gozo el camino de la gloria eterna.

Oración del hijo pródigo...

De los dones habidos, por ti regalados,
en el transcurso de la vida, los he gastado,
nada me ha impedido, hacer lo prohibido,
más siempre al mal, mi egoísmo me ha impelido.

Soñé alcanzar la gloria, la fama y fortuna,
y a costa de lo que fuere, luché con locura,
más hoy comprendo que no hay valor en la hechura,
si todo lo alcanzado, carece de dulzura.

Me olvidé del mundo y el mundo fue mío,
más en el camino sentí tu ausencia,
me olvidé de mí mismo y salí a mi desencuentro,
tu estabas ahí, yo me había marchado,
y en la lejanía sentí tu presencia.

Fijé mi mirada al cielo y vi tu rostro,
surcado por el tiempo, pero lozano y con destello,
que inundó de alegría mi quebrantado corazón,
y entonces decidí regresar a tu regazo,
avergonzado vuelvo a darte un abrazo.

Tu cercanía de padre, es ahora la mía,
y la mía, siento que es tu alegría,
ahora quiero ser parte de tu vida,
y que tu misericordia, por siempre, sea vivida.



Homenaje a la madre

Madre desamparada

Fue durante el intenso invierno del año 2010, cuando la siguiente historia tuvo lugar. Cuenca de los Andes, la muy cristiana y católica ciudad eucarística, en una de sus esquinas, entre las calles Luis Cordero y Gran Colombia, junto a un ventilador, un cuerpo yace, flácido aún, y con señales de ausencia de vida. Su nombre no importa, pues a nadie le importó antes, y peor ahora, cuando el nombre de Dios no cala en el corazón humano y la caridad se esfuma por entre los dedos de las manos, que aunque cruzadas ya no significan nada, a pesar de las secas lágrimas o del dolor compungido. Es un cuerpo con nombre y apellidos propios, pero que desde un verano no tan lejano, tal vez una década, ya nunca escuchó su nombre, solo la llamaban “callejera”. Sí, la calle se convirtió en su reducto, su casa perdida, su hogar destruido, sus hijos migrantes, sus nietos no conocidos, su marido asesinado, su familia amnésica, sus vecinos desentendidos, su religión indolente, su constitución vigente. Aquí, no aprendió nada, desaprendió lo aprendido, no olvidó lo acaecido, no pudo perdonar porque el rencor se había ido, y una ligera sensación de vacío copó la nada de su casi eterno exilio. Sí, un exilio en su propia tierra, un exilio acuñado de tristezas, de hambre y de miseria, así la callejera había llegado a su fin terrenal. Ya no la escucharán más su rezo matinal, ni tendrán que esquivar su mano extendida pidiendo pan. La caramelera, la que vende al frente de su hogar esquina, tampoco la oírán con sus oraciones de vísperas y su bendición a los transeúntes. El chapa de la esquina, como solía cariñosamente llamarle, aunque en verdad era un acomodador de carros, tal vez la extrañe, porque ella cuidaba de su vieja silla de madera, mientras él pitaba y rondaba los carros. Eso sí, él desde su necesidad le compartía su merienda y de vez en cuando un sorbo de su botella de zhumir, alivio transitorio para los cansados músculos de aquella que en el pasado diera sus mejores días por la sociedad y ahora la gratitud era ausente cuando más la necesitaba. Murió en la calle, ahí mismo donde muchos dicen, la esquina de la callejera. Murió sola, desamparada, callada y olvidada. Fue madre, mujer, hija y hermana, dicen que fue dulce y cándida, bella en su juven-

tud y tierna en su vejez, para quien se me ocurrió dedicarle unos versos y en su nombre, a la madre desamparada:

Fue el deseo cumplido a petición del hombre,
que Dios quiso crearte de la misma esencia,
y derivó de éste para darte un propio nombre,
que en ningún momento significó pertenencia,
sino por el contrario libertad libérrima.

La historia nos narra, aunque a cuenta gotas,
tus grandes hazañas para defender la vida,
de los graves peligros derivados de la envidia,
de las cruentas horas plagadas de fatiga,
cuando defendiste a los seres que te dieron la vida.

Tu voz ha sido grabada en la cinta de la historia,
y retumbará en los cielos si en verdad existieren,
así como en la tierra que en certeza los sostienen,
será diseminada por los vientos de oriente a occidente,
y el Gran arquitecto del universo, te será complaciente.

El mismo Dios, ausente de madre, quiso tener una,
consultó entonces tu disponibilidad pura,
y el verbo se hizo carne, la palabra tuvo vida,
nacido del vientre de alguien que no fue mezquina,
cuya cualidad de madre, te hicieron favorecida.

Que atrevido el hombre que el amor te esconde,
que desgraciado el hijo que el dolor te impone,
mujeres hay muchas y respetables todas,
pero madre solo hay una y de amor repleta,
para sus hijas e hijos, aunque la dejen sola.

El silencio no pudo y tu voz fue clara,
los rezos aprendidos movieron tus labios,
cada mañana y noche, cada noche y mañana,
los nombres de tus hijos fueron pronunciados,
los nombres de tus hijas fueron alabados.

La enfermedad no pudo impedir que tu bendijeras,
a pesar que tus brazos entumecidos estaban,
y tus temblorosas manos al mismo ritmo danzaban,
y en íntima armonía de momento lograban,
entrelazar los dedos, juntarlos gemelos.

Una mirada profunda hacia el infinito,
desgastados ojos carentes de lágrimas,
de surcada frente y mejillas rosadas,
madre de la esquina, madre desamparada,
por tus seres queridos ahora olvidada,
por la sociedad en vida sojuzgada.

Quien tenga una madre, no la desampare,
que Dios habita en ella y es de quien procede,
misericordia infinita, amor desbordante.
Quien busque una madre a lo mejor la encuentre,
en algún asilo o en alguna esquina de calle,
esperando que alguien en caridad la ampare.

Amigos y amigas, hubiera querido decir cosas bellas como merecido
tienen las mujeres madres, pero disculpad por ahora, porque no he
podido callar ante la desidia e incapacidad humana sobre el eterno
olvido de esos seres que habitan en las calles, de esas mujeres que nunca
han dejado de ser madres, de esas ancianas que mantienen extendidas
sus manos, que se conforman con sobras y agradecen en nombre de
un Dios que es común para todos, aunque los bienes creados por él,
hayan sido acaparados por pocos.
Quien tenga una madre, cuídela mucho, que es un tesoro invaluable.
Quien no tenga una madre, ya sabe donde encontrarla.

Todo por mi madre

Que se detenga el tiempo en el reloj del mediodía,
para escuchar la voz que en tierna melodía,
llega al alma de todos quienes en su día,
nacieron de su vientre para completar su alegría.

Que se detenga el viento, incontrolable y cruento,
que en su juventud alborotara los cabellos,
lozana juventud transmisora de ensueños,
que se detenga ahora para avivar sus recuerdos.

Que se detenga la lluvia al pie de su ventana,
para mirar su rostro de mujer enamorada,
y dejarse seducir por su tierna mirada,
cual fuente viva de milagrosa agua clara.

Que detenga el sol su brillar intenso,
que no lastime sus rayos el rostro bello,
de esa mujer que en un solo verso,
dijo sí a la vida con amor inmenso.

Que se detenga la luna y rinda pleitesía,
a ese encanto de mujer, que es madre cada día,
que sus rayos plateados bañen el rostro surcado,
por los años de trabajo y sufrimiento causado.

Que se detenga la música para escuchar su voz,
que sus palabras son caricia y consejo a la vez,
porque en cada frase dicha hay una bendición,
y su solo sonido se asemeja a una oración.

Que te detengas tú, ahora y en tu interior,
le rindas culto a quien la vida te dio,
y agradezcas por Ella que es todo amor,
tu madre, amiga y hermana, mujer de corazón.

¡Mamá, te quiero!

Amándote mucho, te amé muy poco,
por todo el amor que tú me diste,
todo lo mío significó un saco roto,
o como vino nuevo en un odre viejo.

Más hoy que hacia atrás miro,
en el espacio la sonrisa de un niño veo,
traída por el viento, asimilada en el tiempo,
y una sola palabra dicha con respeto.

Ahí en sus ojos, marcada la mirada,
en el futuro incierto como una llamarada,
ahí en su retina un rostro se ha plasmado,
para consuelo pleno de su amor eterno.

No hay preguntas, solo brazos extendidos,
diminutas manos, dedos desprendidos,
que alcanzar quieren, el rostro envejecido,
marcado por los años, el sufrimiento y el olvido.

El tiempo me detiene y me detengo en el tiempo,
los días no han pasado, para mí se han quedado,
sigo siendo niño, cuando en tu regazo me abrigo,
me gusta que me abracés, me gusta tu mimo.

Corro a tu encuentro cada vez en mis sueños,
revivo en mi mente la suavidad de tu voz,
la dulzura de tus besos y lo sublime de tus rezos,
rebotante de alegría entonces despierto,
para pronunciar sencillamente: ¡Mamá, te quiero!

Madre, adorable y amada

Cuando Dios había terminado su creación,
se deleitó en la misma y vio que todo era bueno,
más caminando una tarde por el vasto paraíso,
sintió que alguien faltaba en lo bueno creado,
caminó despacio y se detuvo en un lago,
y en sus cristalinas aguas se miró despacio,
sus ojos se nublaron y lágrimas brotaron,
un suspiro profundo expiró de su pecho,
y al instante mismo dedujo del hecho,
que toda creatura apelaba a un derecho.

Se sentó en un tronco de un árbol frondoso,
Y miró despacio por todos los lados,
fijó su mirada en una semilla brotada,
y de pronto un conejo saltó a la entrada,
de ojos saltones y orejas peludas,
corrió hasta su regazo y pidió un abrazo,
Dios lo acogió con especial mimo,
y sintió muy adentro un especial cariño,
algo profundo que mueve al mundo,
sentimiento nacido de un corazón puro.

Su obra maestra no estaba completa,
con misericordia infinita miró a su derecha,
frotando sus manos, miró a sus creaturas,
volteó su rostro luego a la izquierda,
la felicidad habida no era repleta,
con la sola presencia del amor paterno,
entonces le dio vida a una bella figura,
que la llamó hembra, compañera y hermana,
pero sobre todo una cualidad innata,
de ser MADRE, adorable y amada.

La madre, amor de amores...

Mi corazón reboza de alegría al escuchar tu melodía,
aquella que cantabas cuando en tu falda me dormía,
una dulce e inconfundible voz que solo reconocería,
una hija e hijo, conocedor de una complaciente armonía,
aquella que emana de la paz pues marca en el rostro lozanía.

Vuelvo a ser niño cuando tu mano acaricia mi rostro,
quiero ser niño! El niño jugueteón meciéndome en tu regazo,
vuelvo muchas veces la mirada al tiempo que te abrazo,
y veo en tus canas la sabiduría de los años vividos,
mientras tu surcada frente denota el duro trabajo,
y hay lágrimas derramadas desde tus cansados ojos.

No he sido constante en visitarte y he sido ausente en la visita,
me acostumbré a verte y de verte cada día estuve ausente,
más hoy cuando el tiempo ha pasado y he sentido que los años pesan,
repaso las páginas escritas en el tiempo y en el espacio,
y un profundo y largo suspiro me lleva hacia el pasado,
cuando siendo niño y aún llegado a joven, gocé de tus cuidados.

No hay Ser más sublime por donde quiera se encuentre,
con rostro de mujer, a quien llamamos Madre,
Tú rezas cada día y tu oración alcanza al Dios Padre,
pues no hay favor que te niegue, ni milagro que se escape,
por eso hoy y siempre, hijos e hijas rindan pleitesía,
al Amor de Amores, la Madre, quien nos dio la vida.

Madre Mística Ternura

En el principio de la creación, su Creador se miraba insatisfecho,
todo era exacto y funcionaba de maravilla, todo era perfecto,
manantiales de agua pura por una tierra fértil discurriendo,
aves de vistosos plumajes alimentándose de frutos rojos,
pequeños conejillos saltando entre la niebla del invierno,
dulces melodías de primavera de canarios y gorrioncillos,
olor a cosecha de fréjol, maíz y calabazas en la serranía,
aroma de guayusa de la amazonia, sabor a cacao en la lejanía.
Todo era perfecto y razonable más parecía incompleto,
la dulce caricia que enamora, la suave palabra que tranquiliza,
no aparecían en el multicolor paraíso, en la natura evolucionada,
solo una creatura podía asumir el reto de armonizar lo creado,
y el gran Dios se complació en la figura humana,
y el universo sonrió ante la decisión tomada,
de que sea la varona, la hembra, la mujer amada,
quien sea el botón floral de la mística ternura,
la duce compañía para todos quienes a su lado convivan,
el refugio del ser que en el mundo ansía,
cariño y abrigo al calor de un fuerte abrazo,
caricias que aplacan el dolor humano,
con un corazón que ama y trasciende lo amado,
y eso solo puede hacerlo quien tiene un corazón enamorado,
y quien más que la Madre, el mejor Ser de todo lo creado.



A Cristo

Cristo del madero, Cristo de Semana Santa

Hoy decidí no hablarte como acostumbro las mañanas,
desde niño te he rezado por encargo de mi abuela,
hoy es un día distinto que de la costumbre he renegado,
de decirte alabanzas y pedirte cosas me siento cansado,
mis oídos no te escuchan, ni nunca te han escuchado,
más tu presencia he sentido que es algo parecido.

Si! Hoy decidí no hablarte como siempre de mis cosas,
ni pedirte por los míos ni tampoco por los lejanos,
hoy recibí un impulso distinto y evitar las palabras,
cuyo significado intrínseco se pierde en frases vanas,
amalgama de ideas difusas y otras con dirección claras,
suspiros nacidos del alma buscando en ti la calma.

Hoy mi decisión fue clara, más duró fugaz como el alba,
porque al llegar a mi oficina, me fijé en la cruz vacía,
no estabas como siempre colgado del madero,
donde el artista plasmó la idea de su cerebro,
un Cristo doliente y sufrido, cansado y abatido,
un rostro partido pendiendo de un cuerpo dolido.

Mi decisión fue no hablarte y sin embargo te llamé,
¿dónde te escondiste Cristo, o donde te han puesto esta vez?
una cruz sin ti es como una lluvia sin agua o una estrella sin brillo,
y mi mente no concibe tu ausencia del madero,
o ¿acaso te cansaste de esperar tu relevo?
y cual ave migrante emprendiste tu vuelo.

¡Oh Cristo del madero que causaste revuelo!,
no vuelvas a tu sitio, muy mal me has acostumbrado,
a ver tu sangrante rostro y tus ojos de lágrimas vaciados,
vuelve con tu palabra a transformar las miradas,
a golpear corazones y mentes trastocadas,
por el odio, la venganza y la sed de poder corruptoras.

Vuelve en esta semana santa, para que el mundo entienda,
que la muerte ya pasó, y que tú eres el único resucitado.

Creo en ti Cristo del presente y del pasado...

Creo en ti por tu obra marcada en el rostro humano,
en la sencillez del artista que a paso a paso ha forjado,
tu sola figura de un Cristo humanado,
de un hombre que a solas con Dios ha hablado,
y que del último cáliz nunca ha renegado.

Creo en ti, el Cristo por los poderosos mancillado,
el hombre misericordioso por los pobres aclamado,
el hijo predilecto, de su madre, nunca olvidado,
el hermano complaciente con los más necesitados,
el vecino migrante por todos recordado.

Creo en ti, y solo en ti creo,
lo que digan otros de ti, me tiene sin cuidado,
pues tus enseñanzas al corazón me ha llegado,
tu eres el Cristo del presente y del pasado,
el que venció a la muerte y me libró del pecado.



A María Auxiliadora

Madre del Verbo, Auxilio del Ser Humano

Cuando la tarde ha caído sobre la Cuenca mariana,
he puesto la mirada más allá de lo infinito,
he buscado en las estrellas descifrar tu presencia,
mientras siento el calor del suelo que piso,
y las sombras de la noche cobijan mi rostro.

¡No apareces por más que te busco!,
¡no resplandesces como el hada del cuento!,
¿por qué no respondes a mi llamado?,
¿por qué te escondes si siempre te he amado?,
¡a ti te clamo Madre del Verbo Encarnado!.

Camino despacio por un pasillo universitario,
y recuerdo entonces la fiesta de mayo,
mi Auxiliadora, la del rostro humano,
en quien Don Bosco puso su confianza,
y tú le respondiste siendo la primera salesiana.

¡Qué buena madre es María Auxiliadora!,
quien acude a Ella nunca es desfavorecido,
porque abundante es su amor para sus hijos,
e ilimitada su protección para sus hijas,
pues de Dios alcanza bendiciones infinitas.

Escondida en el invierno, la primavera se ha ido,
más las flores de mayo, de gala se han vestido,
para adornar el paso de la Virgen Salesiana,
que en Cuenca de los Andes es la primera dama,
cuya tierna mirada fortalece al desvalido



A San Juan Bosco

Al Apóstol de los Jóvenes... Don Juan Bosco

Una mirada al infinito y no te encuentro en el vacío,
vuelvo la vista al suelo y tus huellas son eternas,
¿entonces me pregunto cuál es el cielo prometido
para todos quienes, te hemos seguido?
Recapitulo en el tiempo, para asimilar tus enseñanzas,
es la gloria alcanzada a través de los actos habidos,
del hacer haciendo y el amar amando,
del querer sin límites y sin limitar lo querido,
del entender al otro y entenderlo en todo,
sin menosprecio alguno y amabilidad en el modo.
Con claridad absoluta tus consejos han llegado,
más tu ejemplo de vida a todos ha alcanzado,
son poderosas las palabras como dice San Pablo,
pero son nulas, si de obras no son acompañadas,
más en tu caso, las dos formas fueron fusionadas,
para la salvación del alma de tus jóvenes amados,
que no vieron en ti al sacerdote divinizado,
sino al padre comprometido que nunca ha fallado,
aunque tu fuerza humana muchas veces ha flaqueado,
más la Divina Providencia siempre estuvo de tu lado.
No importó para ti la cuna, ni de donde Ellos vinieran,
bastó su sola mirada de hambre y angustia obligada,
para que los acogieras en tu casa que no era casa,
sino un hogar de virtudes a lado de tu madre amada,
la dulce Margarita, la campesina sabia,
que cuando de cura te ordenaste, con firmeza suplicase,
que para salvación de las almas, de la riqueza renegases,
y la opción evangélica por los pobres abrazases.
No importó cuanto dijeran de ti, aún tus cercanos amigos,
que te declararon loco y te persiguieron sin sentido,
sus ojos estaban nublados por el cumplimiento debido,
a su formación de ministros y ciudadanos embebidos,
de normas y reglamentos por la sociedad impelidos,
más Dios puso en ti la semilla, aquella que no germina,

sino en tierra fértil, en tierra de hombres y mujeres libres,
que gritan a los vientos la injusticia que denigra,
a los seres humanos que son templos del Espíritu Santo,
que buscan la gloria eterna, a través del trabajo sostenido,
y que abrigan en sus mentes la esperanza del cambio debido,
para la gloria de Dios vivo y de su infinita creación.
Tu auxilio permanente fue la madre del hijo de Dios,
aquella que sin denuedo al mensajero Gabriel le respondiera,
hágase en mi según tu palabra y al instante el verbo en Ella se encarnara,
fue la Auxiliadora, también la madre de tus pequeños del reino,
que en momentos difíciles por todos abogara,
y del Creador grandes favores alcanzara.
Grande es tu ideal y grandes son tus obras enarboladas,
que por tus seguidores por el mundo han sido multiplicadas,
pero más grande es tu amor por los jóvenes derramado,
en abundancia plena de un cristiano descamisado,
de esos pocos que quedan y dan la vida por el amado,
a semejanza de Jesús, el Cristo, cordero inmolado.
Viva tu nombre por siempre, y sean tus obras eternas,
que en cada rincón del mundo, tu enseñanza sea manifiesta,
que la gloria se consigue con trabajo y con presteza.

Don Bosco y un veinte de febrero...

Quien de tanto andar, anduvo presto,
cual gorrión veraniego de fresno en fresno,
buscando almas, de pueblo en pueblo,
atrapando corazones para el cielo eterno.

Hoy sentí tu espíritu merodeando en los pasillos,
flotando sobre los talleres, oficinas y la capilla,
mientras una suave brisa sacudía los arbolillos,
y un sol brillante te daba la bienvenida.

¡Dicen que ha venido el Santo!, comenta Doña María,
¡Que no es el santo sino sus reliquias!, corrige Don Enrique,
¡Sea como fuere, que Don Bosco está aquí, y es lo que cuenta!,
¿Y para que le habrán traído, acaso hay algún problema?

¡Que no enteras de nada!, refuta una risueña secretaria,
que es el bicentenario de su nacimiento, de celebración obligatoria,
para todos quienes colaboran en su obra y veneran su trayectoria,
¡Hoy en la Politécnica habrá chocolate, música y comedia!

¡Ah, ya veo!, replica el buen el hombre: ¡Entonces es día de fiesta!
Habrá que ir a misa primero, como en los buenos tiempos,
luego al teatro a reír un rato, y después a jugar en el patio,
para ya en la tarde compartir golosinas de un mismo plato.

¡Esos eran otros tiempos! Comenta un profesor que casi fue cura,
hoy habrá procesión, rezos y sermón, eso nadie lo duda,
y luego una sesión de cine: ¡la vida del Santo y basta!,
que el milagro llega luego, cada quien espere en su casa.

¡Ah, ya veo! Insiste el buen obrero, de todas maneras rezaré con respeto,
que por si acaso, este año me muero, Don Bosco me reserve el cielo,
y si sigo con vida, la salud me alcance para trabajar cada día,
porque la Politécnica es mi oratorio, mi casa, mi patio y mi alegría.

“Somos Don Bosco que camina”, siguen muchas voces cantando,
mientras reflexiono el hecho relatado al compás de lo vivido,
este veinte de febrero, por algunos desapercibido,
¡quédate Don Bosco, como el Cristo, para aliviar los corazones afligidos!

Juan Bosco universitario

Antes de abrir mi libro electrónico, como todas las mañanas lo hago, hoy me detuve un momento e impulsado por tu recuerdo, llegué de sopetón al templo donde otros y otras de ti hablaban, me sumé al grupo y entoné con ellos “somos Don Bosco que camina”, y al paso me quedé musitando en el tiempo mientras mi voz se aclaraba, y dije para mis adentros, que pensarías de cuanto te aclamaban, más recordé tu humildad en medio de la grandeza, tu alegría desechando la tristeza, entonces mi mente transitó por los patios de mi antiguo colegio salesiano, y luego busqué tu rostro en los de las y los jóvenes universitarios.

Silencio y soledad en una abrigada mañana, soledad y silencio en tu mirada, ausencia de bullicio en una semana cargada de exámenes y tareas varias, así es la vida universitaria, unos van y otros vienen con ansiedad denotada, buscando arrancar de la academia, soluciones acrisoladas, buscando en la ciencia respuesta de inquietudes emergidas, desde la cúspide del conocimiento habido y desde la nada del saber surgido, es una mirada en el infinito de la vaciedad, buscando una verdad, son las mentes de quienes quieren y no quieren al mismo tiempo, ser parte del sistema de organización social que deforma, más no forma.

“La educación es cuestión del corazón”, y me detengo en la frase de la canción, “en medio de la iglesia queremos avanzar...”, entonces renace la esperanza, ya no me asusta tu mirada y entiendo la prudencia en el silencio, la soledad sonora del patio universitario contrasta con lo sonoro de la soledad humana, ¿qué piensas Juan Bosco en torno a esta nueva sociedad embargada, por la ansiedad de acumular honores, poder, diplomas y más cosas? Sin prisas pero sin pausas, a semejanza de Jesús, El Nazareno, ese es tu estilo, con la dulzura salesiana para atrapar miradas, y desde la academia conquistar almas para la celestial morada.

En tu bicentenario, recordado Juan Bosco

Fue un diez y seis de agosto cuando nació Juan Bosco,
en medio de la miseria convertida en tragedia,
pues mientras unos pocos lo tenían todo,
casi todos sobrevivían con muy poco,
en medio de esa nada se crió un buen niño,
de rostro curtido por el sol de la mañana,
pues era campesino, aunque carecía de rebaño,
tan solo una vaquilla cuidaba con esmero,
porque de su leche dependía su alimento diario.

Aprendió a compartir el escaso pan de su casa,
que con esfuerzo su estoica madre conseguía,
y desde niño supo alcanzar de Dios la gracia,
y desbordó su encanto en la sociedad de la alegría,
donde cada niño era tratado con cariño,
y cada adolescente cultivaba su mente,
pues su práctica diaria, su oración solidaria,
dejaba entre ver que Dios es un eterno presente,
aunque el ser humano se olvide constantemente.

Así era Juan Bosco, un luchador desde muy niño,
cuya fortaleza sin duda la había adquirido,
de la Divina Providencia a quien puso por testigo,
que su consagración a Dios no sería por destino,
sino por convicción de su amor por los desfavorecidos,
a quienes dedicó su vida con trabajo y con esmero,
aunque el frío invernal azotó su rostro y partió sus labios,
cultivó el campo sin llanto, y en su voz un silbido de encanto,
con una mano en el arado y en la otra un libro de algún santo.

Fue un diez y seis de agosto, y la historia lo ha registrado,
un día como muchos, pero especial para los salesianos,
porque Juan Bosco nació para ejemplo de todos
que siendo niño se ganó el corazón de muchos,

cuya vida consagró a los olvidados del mundo,
y por el mundo se desgastó rescatando a los mismos,
los hizo seres libres, para liberar a los oprimidos,
siguiendo las enseñanzas del Cristo de la historia,
y siendo la Auxiliadora, su Madre protectora.

En tu bicentenario, recordado Juan Bosco,
ejemplo de lucha y oración a través del trabajo.

¿A dónde con tanta prisa...?

¿A dónde con tanta prisa, tan temprano en la mañana?
¡He de marcar el biómetro, y luego como todos al aula!
¿Sabes qué día es hoy? Preguntó como quien llega al alma,
¡uno de los tantos! Con desdén, respondí a su demanda,
detente por un minuto, que requiero de ti un consejo,
he venido desde lejos, caminando entre floridos cerezos,
desde la villa de Baldocco hasta la Cuenca del abrojo,
donde me han dicho moran algunos colegionarios,
¿es esta una casa nuestra, me han dicho que hay salesianos?

Por su puesto, amigo mío, no te había reconocido,
¿Eres tú el de las estampas? O del blanco monumento,
qué cada día impávido ve pasar el tiempo,
entre gritos de estudiantes y tinta de practicantes,
entre papeles de funcionarios y arrebatos de autoridades,
entre el ruido de las máquinas y eventos ocasionales,
ya reconocí tu rostro aunque distintos tus ojos,
hay tristeza en tu mirada, hay preocupación desvelada,
parece que no has dormido, ¿qué te ocurre buen amigo?

Llego a mi casa y soy un total desconocido,
nadie me saluda, cada quien ha puesto su mirada,
en ese aparato útil para hacer escritos y llamadas,
que aunque caminando juntos, distancia a los humanos,
algo que en mis tiempos ni siquiera nos imaginamos,
pues para comunicarnos, teníamos fija la mirada,
en el rostro del hermano, en los ojos del ciudadano,
y cada quien se esforzaba en escribir con buena letra,
para enviar una carta, aunque esta fuera abierta.

Llego a mi casa, y no hay quien me reciba,
pues cada uno en su puesto de trabajo,
no levanta la mirada, porque la tienen fija,
en esa pequeña y mortal pantalla,

todo trámite es online, algo despersonalizado,
a quien explico que he venido a recordar mi partida,
en medio de quienes dicen son mis salesianos,
alumnos y colaboradores, mantenedores de la obra,
seguidores de una idea nacida, nacida del Evangelio.

Todos van y vienen, solitarios y confundidos,
amigos del cumplimiento, evidencia de lo habido,
profesores que quieren ser doctores,
doctores que no son profesores.

Coplas cuencanas para el Rector Mayor Don Ángel Fernández

(Al ritmo de por eso te quiero Cuenca....)

Por los cielos de los Andes,
por encima los matorrales,
han visto pasar un hombre,
dicen que es Ángel Fernández.

Que ha venido desde Roma,
para ver si se alguien se asoma,
y le cuentan que las Obras,
siguen siendo salesianas.

Que sus hijos de Ecuador,
dan la vida en su labor,
emulando a Don Bosco,
su santo fundador.

Los chicos de la calle,
le han traído un detalle,
construido con sus manos,
de sufridos artesanos.

Los exalumnos salesianos,
están alborozados,
todos quieren saludarlo,
antes que haya almorzado.

Profesores universitarios,
se prestan a escucharlo,
la academia está presente,
confundida entre la gente.

Los jóvenes oratorianos,
todos quieren abrazarlo,
es Don Bosco en persona,
y todos lo ovacionan.

Salesianas de Don Bosco,
han venido muy temprano,
visten chales muy cuencanos,
que cubren del frío sus manos.

La familia salesiana,
se ha reunido en el teatro,
cantando todo el rato,
como todo buen cuencano.

No sé qué dirá Don Ángel,
pero la prensa lo recoge,
su mensaje es de optimismo,
para todos los de este siglo.

Las cuencanas y cuencanos,
los azuayos y aledaños,
todos hijos salesianos,
te saludan Don Fernández.



Cercanía humana

Madrid, soledad y el recuerdo de ella

La navidad cerca estaba, el otoño se marchaba,
solo en la habitación, con sonidos de guitarra,
decidí escribir unos versos, que me salen del alma,
de quien queriéndote tanto, de llamarte se espanta,
no quiere lastimarte, mas lastimado canta,
que sin tu voz presente, la música no encanta,
si no hay caricias tuyas, no hay riqueza que valga.

Oh dichosa luna que alumbras la madrugada,
que guardas en tu vientre secretos de trasnochada,
no mires hacia la tierra donde hay gente deshumanizada,
que pudiendo amar, lo que amado por tiempos fuera,
con porfía acaba queriendo lo que no amado era,
y de querer lo no deseado, su rostro envejecido viera,
que en su vida, al camino andado, no dejara huella.

De verdad la quiero, y por ella, estoy que muero,
que al recordar sus labios, en ellos me detengo,
y para la sed que tengo, la saciedad requiero,
más solo de su boca y en ella por siempre moro,
la fuente inacabable de sus versos atesoro,
y en mi mente guardo los recuerdos de oro,
cuando me saciaba a solas, de sus besos solo.

Véngame la calma, que con tus recuerdos lloro,
más de varón son las lágrimas, aunque falte decoro,
lloro por lo que vales, para mi existir un todo,
y agotar quiero la fuente, de mis húmedos ojos,
mojar en tu recuerdo mi pensamiento entero,
y de pensarte tanto, estoy que ya no quiero,
sino verte pronto, aquí en mi entorno,
como en aquel tiempo, de caminantes solos,
por el bosque umbrío, del Escorial, en otoño.

Oh preciosa Madrid, primavera de mis ensueños,
grabar en tu memoria quiero, los recuerdos bellos,
que junto con mi amada paseando por Recoletos,
tomados de la mano y sin palabras vanas,
dijimos amarnos tanto, navegando contra marea,
que ella solo me importaba y Yo solo de ella era,
en su ojos yo cautivo, y ella en mi mirada.

Si El Prado por si hablara, como hablan sus pinturas eternas,
contaría al transeúnte que por sus salas anduvieran,
dos presurosos amantes, que un domingo vivieran,
la magia de los maestros, en los cuadros de acuarela,
y yo cual soñador, un sueño desesperado tuviera,
que tal vez Velásquez con sus Meninas bellas,
o el mismo grande Goya con su Maja desnuda,
por instantes me privaran de tu presencia plena,
o el Veronés en su cuadro, por la Venus te pusiera.

Quién...?

*Con delicadeza, respeto y cariño, para mi amiga y poetiza española
Catarina Valdés Posueco*

¿Quién anda visitando tu jardín en medio de la espesura de abril?,
¿quién anda componiendo melodías pasado el mediodía?,
¿quién canta al pie de tu ventana mientras tu rostro se deja ver
entre las persianas?,
¿dime quién? y entonces partiré, en búsqueda de alguien
que me quiera bien.

¿Quién ha espantado las aves silvestres de tu jardín?,
¿quién ha sido aquel que al entrar, ruido ha causado?,
¿quién ha quebrado la rama florida del frondoso capulí?,
¿quién subido en ese árbol, la noche se ha pasado?.

¿Quién ha sido aquel que por las mañanas se ha postrado,
buscando desde del cielo una bendición esperada,
y desde tu ventana una tierna mirada,
aunque sea una sola y de tus ojos solo?.

¿Quién no ha dormido por ser el guardián de tus sueños?,
¿quién ha soñado despierto con tus ojos bellos?,
¿quién sino aquel que escribiría versos,
aunque solo fueran para alcanzar tus besos?.

¿Quién es aquel?, dímelo ahora, ¿dime quién?,
¿quién sabiendo tu nombre te llama princesa?,
¿quién dulcemente te ve cual realeza,
que tiernamente hieres con delicadeza?

¿Quién ha sido aquel que de tu fuente ha bebido,
cristalina agua pura de manantial asturiano?,
¿quién se ha atrevido a pedirte su nombre?,
¿quién? Solo él lo sabe y sólo él, quien lo conoce.

Un catorce de febrero...

Dicen que fueron dos los que en el horizonte se perdieron,
como dos fueron los que del Edén salieron,
más esta vez los dos en abrazo fraterno huyeron,
sin rumbo fijo entre la tierra y el cielo se escondieron,
ella por amarlo y él por adorarle al extremo llegaron,
de dejarlo todo, y por amor todo se dieron,
desoyendo el lamento de las madres que quedaron,
a escuchar los desdenes de los padres enfurecidos.

En idilio único, fundidos en amor mutuo abordaron,
el tren del destino que ahora les había tocado,
y en el trayecto amor eterno se juraron,
sueños compartidos y a partir de un mismo sueño,
para hacer su nido cual gorriones y canarios,
construir juntos el hogar de sus ilusiones,
apoyarse en todo y gozar de sus pasiones,
hacer de sus vidas el centro de atenciones.
más no todo está escrito en el libro de la vida,
y en un instante puede cambiar el curso de la historia,
los dos amantes, jóvenes latinoamericanos,
la barrera entre la vida y al muerte la cruzaron,
las balas de la policía de la migra los traspasaron,
justo sus corazones que en vida palpitaron,
cuando con un beso su amor se declararon,
y en un abrazo sus cuerpos se quemaron.

Ahí en la frontera, en una penca, está escrito:
“Aquí murieron dos amantes latinoamericanos,
jóvenes valientes que al destino desafiaron.”
y fue un catorce de febrero lo ocurrido,
alguien dijo los nuevos mártires de este siglo,
o por ahí suenan voces como santos valentinos,
que por amor huyeron y amándose murieron.

La pena-pena y el colibrí

Hoy temprano en la mañana, al revisar las plantas medicinales,
que detrás del oratorio salesiano, lozanas se levantan,
emitiendo deliciosos olores sus flores de variados colores,
noté que las flores de zarcillos, más conocidas como pena-pena,
apagadas estaban, blandas y marchitas, pensé por falta de agua,
mas miré al suelo y suficiente humedad había,
mire al cielo y abundante luz emitía.
¿Entonces cuál era la pena que la pena-pena tenía?

Una suave brisa con un mensaje sopló desde el Este,
la pena-pena, por falta de amor se moría,
pues su colibrí desde hace días que no venía,
perdido en el tiempo o en otras flores parecía,
o quizá migró de este jardín para otros sin fin,
y de su natural flor renegó cual delfín,
reniega de su manada hasta llegar al confín.

Eso creía la marchita pena-pena, ahogada en su tristeza,
pedía a gritos la muerte en un acto de proeza,
hasta que al mediodía el sol quemó con gran fuerza,
y un último suspiro emitió en la naturaleza.

Nunca sabrá la pena-pena, que su colibrí amado,
hace tres días al bosque se había marchado,
para recolectar el humus, alimento vegetariano,
como regalo de un Valentín enamorado.

Más tardó lo que tuvo, y al llegar en la tarde estuvo,
perplejo ante la amada, que en este mundo exhalaba,
un aroma natural que fusiona amado con amada,
mas tarde era su venida y temprana la partida,
que solo un par de palabras antes dichas,
hubieran bastado para que la pena-pena,
en tranquila espera hubiera estado.

Mas el efecto sorpresa, sorprendió a los enamorados,
Ella se murió de amor en espera de su amado,
Y él se quedó sin su amor por llegar atrasado.

Caminante sin rumbo...

Como un manso río indeleble en la mitad del viento,
como aurora turbia después de una noche lluviosa,
una novia fugaz desprendiéndose de lo cansino,
corre por los campos en tropel cerrado,
para confundirse en eterno abrazo,
amada con amado.

Corre sin denuedo y no se inmuta de lo etéreo,
vuela como el ave salpicada de desprecio,
buscando sobre las olas al que debería quedar preso
de su sed y de su hambre, de su yo cual gesto,
de ambigua ironía traspasada a los lejos,
de fulgurantes y amorfos destellos,
de ideas cautivas en gélido invierno,
de materias no vivas en veranos solariegos.

Fluye cual silueta a la vera del camino,
una sombra en un día de un decadente otoño,
proyectándose en la vida y en lo inerte del sendero,
caminante sin rumbo, sin rostro ni destino.

Dónde quedaría la mansedumbre doble,
dónde la dulzura de la amante joven,
cual tibia mañana despertose en orbe,
y no encontrara en su lecho al hombre,
quien cambiaría su vida de arraigada prole.
Corre nuevamente, casi vuela por el campo,
nadie la detiene a pesar de su llanto,
corre y va de prisa al encuentro de lo eterno,
no llegará tarde a la fusión del tiempo y el espacio,
es su vida misma en denodado esfuerzo,
para encontrar salida en un gran campo abierto.

Consumiéndome de amor por ti...

Si, de amarte tanto me estoy consumiéndome,
que siento cada día que ya nada siento,
que mi cuerpo no responde a ningún lamento,
y el encanto de tu cuerpo solo lo sostengo,
en la mente mía que ya no es mía e intento,
dibujarte en el espacio de mi incierta dimensión,
en la lúgubre noche de mi desolación.
Te amo en extremo como a mí mismo me amo,
pero es más profundo lo que por ti siento
me deshago en sollozos sin humedad en mis ojos,
ya no pestañeo, mis ojos están secos,
cual vertiente africana en época de verano,
mi mirada está fija en la nada del vacío,
y vacía está la nada, ausencia de tu embrujo.
Recordando tu presencia, de mi habitación la esencia,
respiro tu aroma impregnado en la almohada,
y entonces tu figura se desliza en las sábanas,
sensual figura de bella adolescente pura,
mientras tu cabello se esparce por mi cara,
y escondo mi mirada en la penetrante tuya,
y mis labios se funden en la miel de tu piel.

Para mi sobrina Andrea Isabel

Dicen que por España vuela una blanca gaviotica,
que cerca de la costa es como una bella palomita,
que gusta del sol naciente y del agua marina,
y por si no lo saben es mi guapa sobrina.

Si anda por esas tierras es porque allí es nacida,
mas su corazón late al escuchar de la América escondida,
porque de ahí son sus padres, sus raíces son latinas,
porque su historia inicia en esas tierras benditas.

Su nombre es Andrea Isabel y es una tierna criatura,
graciosa como la brisa que sopla desde el Mediterráneo,
protectora de animales como de su gato Teo,
sensibilidad heredada de sus ancestros y abuelos.

Pequeña doncella

Aquí estoy otra vez divagando en el tiempo,
navegando en el espacio sideral,
buscando para mis adentros la fuente original,
de donde brotan tus versos,
de donde tu suave inspiración invernal.
nacida de un vientre como todo ente,
más diferente eres a las demás,
derramas dulzura, inspiras ternura,
y en el aire impregnas tu fresa otoñal.

Así te recuerdo mi pequeña doncella,
Y en mis sueños te nombro,
Y despierto y me asombro,
de cuan dichoso he podido llegar,
como un buen vino procede de un lagar,
y embotellado en el tiempo su aroma concentrará,
más su sabor es priori y el color lo denotará.



Meditando

En vida, hermano, en vida...

De tanto recordar estoy olvidando,
que el recuerdo día a día se va ocultando,
y si recordar es volver al pasado,
el pasado al recordar se hace presente,
y el presente recordado ya es pasado.

En ese devenir del recuerdo he estado,
Cuando del amigo he recordado,
Cuántas veces pasó a mi lado,
Y de Él, recuerdo no ha quedado.

Miro al espacio, busco en el tiempo,
y en el tiempo se hace un espacio,
para recordar lo recordado,
más el amigo que estuvo a mi lado,
en el espacio sin tiempo se ha esfumado.

Cuán ingrata es la memoria,
cuán memorable es la ingratitud,
el tiempo vivido y espacio recorrido,
vaciados son por el olvido,
pero cuando es un verdadero amigo,
siempre habrá un espacio vacío,
para el recuerdo recuperado,
de los tiempos existidos.

Busco en el pasado y ahí me he quedado,
porque no encuentro ni un recuerdo vago,
la memoria es frágil para los hechos buenos,
más es cruel ante lo frágil de lo humano,
no se omite errores aunque haya rubores,
más se omite los favores, se endurece los corazones.

Como dice la popular canción,
en vida hermano, en vida,
porque después de ésta, no caben flores en el cementerio,
ni las misas cantadas por un alto clero,
porque en vida se honra la amistad,
que la muerte la puede borrar,
porque es de humanos ser reconocidos,
y de cristianos el ser agradecidos.

Los Ninis y el Oratorio Salesiano

En la desarmonía cognitiva imperante,
entre nativos y migrantes digitales,
aparecen los ninis, ni lo uno ni lo otro,
que ni piensan ni son pensados,
aquellos desconectados de un sistema,
que para algunos es un dilema,
y para otros no hay problema,
y para los ninis, ni problema ni dilema,
porque existen y no están,
porque están y no existen.
¿Otro mundo es posible para ellos?
y para ellos una posibilidad es el mundo,
con un evangelio contextualizado,
en el vocabulario de Dios: sentirse amados,
en la utopía del paraíso soñado,
donde el saber sea fruto madurado,
del diálogo diario entre la fe y la razón,
con un amor a la vida nacido del corazón.
No entiendo entonces como resignificar el oratorio,
si antes no se ha aprendido a orar,
desde los que no se sienten amados,
entiéndase hoy los miles de ninis,
por el sistema desamparados.

Complejidad serena

Estando en Madrid, que al cambio climático no escapaba,
como todo el mundo, entonces pensaba,
donde la lluvia su incidencia estaba, donde su inicio y su fin marcaba,
cual su forma perfecta, o lo perfecto de su forma era,
emular en principio la geometría plena, en cansina y desosegada guerra,
entre los ractales de creación eterna,
fue el Hacedor que a bien tuviera, sea el hombre quien descubriera,
la belleza escondida en la complejidad serena,
multifractalidad de la lluvia, desde la primavera,
hasta la siguiente donde el sol estuviera,
en acto sublime con sus fractales rayos y en tangencial quimera,
sobre las geométricas líneas de la lluvia plena,
significación empírica de naturaleza bella.

El porqué del cambio...

Habiendo ya pensado, lo que nunca fue expresado,
es hora que lo sepan, amigos convocados,
partiré desde Husserl, fenomenólogo probado,
cuya verdad pretende, suspendiendo el pasado,
que en Edith Stein, la conversa y discípula Husserliana,
transformó su pensamiento y el corazón de la santa,
Teresa Benedicta de la Cruz, la filósofa carmelitana.

Suspender el pasado, no es borrar lo histórico,
sino por el contrario, es rescatar lo vivido y también lo soñado,
como Edgar Morín lo dice, es unir lo separado,
pensando en lo complejo y descomplejizando el pensamiento,
pensando el conocimiento, desafiando a lo complejo,
cambiando las categorías, transdisciplinando el desafío.

Suspender el pasado para escuchar al otro,
dialogar en dos vías, sin yuxtaponer lo sabido,
con dominio personal para un trabajo en equipo,
desechando esquemas mentales y con visión compartida,
lo cual se acerca a la quinta disciplina,
del autor Peter Senge, el pensamiento sistémico.

Visto de este modo para reorganizar el saber,
muchos núcleos sistémicos deben haber,
con muchos actores que interroguen el pasado,
que proyecten el futuro desafiando lo vivido,
como dice David Bloom, el físico cuántico
seguros al volante, acelerando y desacelerando.

Trasladarse a lo meta ausente, buscando al hombre nuevo,
es saltar los obstáculos epistemofílicos,
saltar con certeza a lo desconocido,
según Martín Vilar, necesita de feeling, sentimientos no presos,

que transdisciplinan la gnosis, conocimientos ciertos,
y se conjugan en los procesos, para lo cual son necesarios los métodos.

Conceptualizar los conceptos, con intuición emocional,
sabiendo que los valores son afectivos y no cognitivos,
que la reforma no forma, sin antes estar formada,
que el saber hacer es prioritario sobre el saber,
y que ante todo es necesario SABER SER.

La neurociencia y la felicidad

Si la felicidad es una necesidad satisfecha,
¿Cuándo estará satisfecha la felicidad?
A sabiendas de que la necesidad no es finita,
y más infinita es la felicidad necesitada.
Y como de necesidad está llena la felicidad,
¿Es feliz quien no tiene necesidad?

A todo esto la neurolider Inmaculada Cubero,
siente la necesidad de responder,
a todos quienes de la UPS en Baguanchi,
investigadores necesitados están de aprender,
docentes googlerianos que tienen todo y nada a la vez,
porque faltándoles todo, el todo lo alcanzan sin revés,
en la soledad sonora de su cerebro armónico,
que ante el estímulo preventivo salesiano,
en la práctica de sus valores, prima el honrado trabajo,
de la diaria enseñanza del aprender haciendo,
evangelio encarnado de buen ciudadano.

Maximizar el placer y minimizar el dolor,
estimulando el cerebro que no tiene color,
vosotros que trabajáis con descerebrados ha dicho,
jóvenes inmaduros de la internet, seguidores absolutos,
con la neurociencia podréis moldearlos,
a vuestra imagen y semejanza podríais formarlos,
o como quisierais vosotros es cuestión de estimularlos,
decidles a todo si, que está bien logrado,
y veréis cada vez que menos donas hay que comprarlos,
para ganárselos en la clase, en el bar o en el patio;
y al final de cuentas lo que más anheláis vosotros,
como buenos maestros, ser evaluados.
Eso es un falso absoluto ha dicho Fernando Pesantez,
porque lo negativo era la educación de antes,

hoy prima lo positivo en el constructivismo,
desechando lo Comtiano y aceptando lo Rogeriano,
una aproximación compleja al pensamiento Sengeniano,
y una praxis hecha del devenir Bosquiano.

Vale, vale, lo que habéis dicho es muy estimulante,
más no olvidéis el siguiente dato,
que os hará pensar por largo rato,
que la genética predispone pero determina,
que si alguien es descerebrado,
sus hijos lo habrán heredado,
y para solucionar aquello,
la neurociencia ha llegado.

Volviendo a la plasticidad cerebral, al final de todo esto,
veré cuán plásticos sois vosotros,
de los logros que alcancéis,
con vuestros jefes felices estaréis,
porque si después de terminado el curso nada hacéis,
más seguro es que despedidos seréis,
y una gran depresión en vuestro interior tendréis,
y para eso una sicóloga buscaréis,
así que cuenten conmigo, siempre me tendréis,

Haced el ejercicio, visualizad el cielo,
y os lloverán las estrellas, sin luz y sin velo,
imaginaos un super sueldo,
y os caerán las deudas con revuelo,
visualizad un amor nuevo, de amor eterno,
y en la calle dormirás como un pobre perro,
imagina, imagina, imagina mucho,
evita el deterioro cerebral prematuro,
piensa que eres joven de arranque,
aunque las arrugas el piso alcancen,
que el cerebro es plástico y moldear se puede,
y no hay edad para ser rebelde,
porque si no hablas ahora otros lo harán por ti,

y cuando lo hayan hecho será tu fin,
olvidado como un delfín,
en mar abierto desestimulado al fin,
así que relax, busca tu inside,
sin caer en la neurotontería,
se positivo con alegría.
Y si lloráis cuando estéis tristes,
imaginaos a un triste que no llore,
la depresión os invadiría,
y la alegría ausente estaría,
es bueno llorar cuando se debe,
pero mucho mejor reír cuando se puede,
que la felicidad a ninguna es esquivia,
y la vida sin ella nada sería,
así que os invito a ser resilientes,
y siempre sonrientes,
a saltar el miedo, como lo hace el labriego,
siembra con denuedo, y cosecharás un mundo nuevo.

Reacciones

Cómo entender lo inentendible, cuando por la senda de lo verificable solo aparecen suposiciones. Menester ha sido ponerse de pie frente a una adversidad con elementos propios de discusión y ante todo fundamentados. Un hecho sin precedentes en la historia humana, atrapados en el tiempo con una historia contada a conveniencia del poder imperante, jóvenes en franca rebeldía con lo instituido y adultos en guardia contra el cambio, niños educando a los mayores y éstos limitados a sus recuerdos. Ponerse de pie significa buscar altura para una discusión franca, mirando de frente al opositor, mirando sus ojos para no divagar en las respuestas y buscar en sus pupilas la expresión más pura de sinceridad, de aproximación a la verdad. Ponerse de pie es alcanzar el nivel del otro, tolerar sus comentarios defendiendo con altura la integridad.



Un hasta pronto a los
bienhechores

Hasta pronto Don Virgilio

No se acaba el mundo pero se trunca la alegría,
cuando un amigo de nuestro lado se ha ido,
es un vacío profundo que en la nada se ha sentido,
es algo inexplicable de un ser que se ha querido,
esa sensación que solo puede despertar un amigo.

Cautivaste a todos por tu humildad y mansedumbre,
fuiste fiel a Don Bosco y trabajaste por los pobres,
de la dulzura de María Auxiliadora te cobijaste,
con el teatro y el deporte, siendo obrero educaste,
y del acompañamiento a los jóvenes nunca renegaste.

Hasta pronto Don Virgilio, hasta pronto sacerdote amigo,
fuiste callado en tu obrar, pero sembraste en tierra fértil,
misionero de la paz y amor en la patria ecuatoriana,
hasta pronto Don Virgilio, hasta pronto sacerdote amigo.

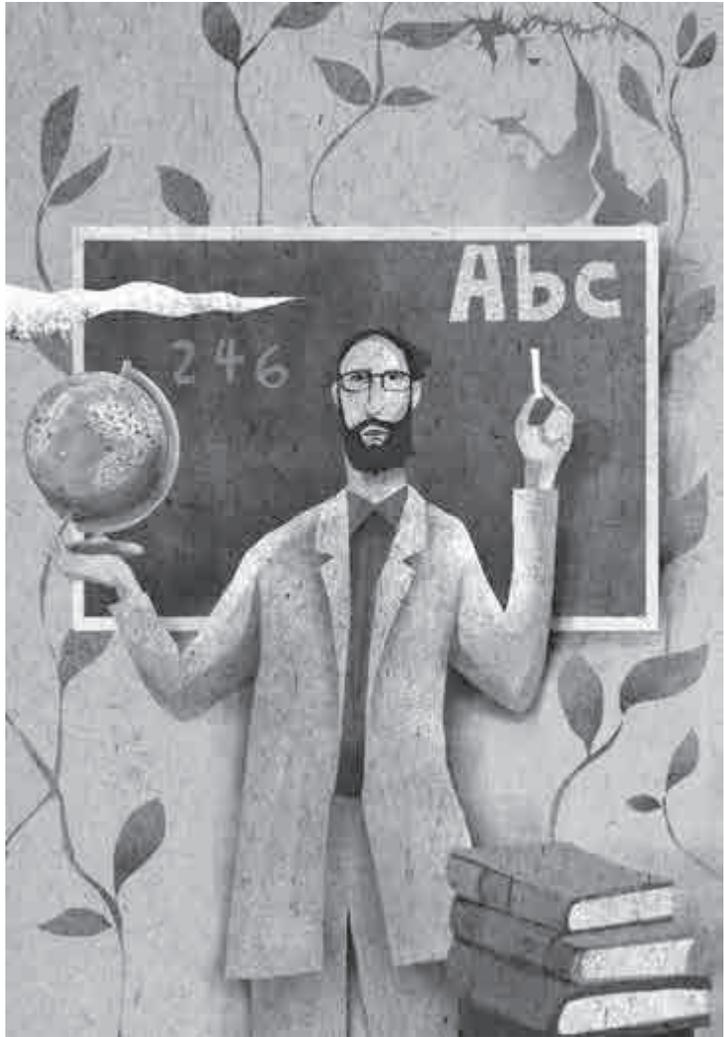
Hasta pronto Gavicho.....

Calla hoy mi voz en tu presencia Señor, para poder hacer tu voluntad,
calla hoy mi voz para que otros hablen por mi,
para que otros digan la verdad,
calla hoy mi voz en medio del bullicio urbano de la Cuenca
en que he vivido,
calla hoy mi voz para dar paso a las voces juveniles
por quienes he trabajado,
calla hoy mi voz para escucharte eternamente a tí, Señor mi Dios.

No te digo adiós, sino hasta pronto amigo y compañero,
hazme un sitio en las moradas del padre Dios,
que voy presuroso a su encuentro,
más será su palabra que prime sobre la mía,
entonces beberé de tu fuente escondida,
la sabiduría de un hombre que fue humilde y sencillo,
trabajador empedernido,
buscador incansable del hacer el bien sin mirar a quien,
de Don Bosco aprendido.

No te digo adiós sino un hasta luego, jugador de mil juegos,
amante del deporte e ingeniero de la ciencia caminante,
padre adoptivo de muchos que tiernamente te llaman Gavicho,
y que hoy sus voces musitan oraciones hasta el cielo,
para que desde tu morada les alcances el favor del Eterno.

Hasta pronto Gavicho....



Reconocimiento al maestro

Loor al maestro/a

Es de bien nacidos el ser agradecidos, dice un antiguo refrán,
y cuando del maestro/a se trata, el agradecimiento es fundamental,
pues sus enseñanzas en pos de la verdad,
transforman mentes y corazones para una nueva sociedad,
sus delicadas letras no serían tales sin su humanidad,
ni sus sublimes palabras alcanzarían la fraternidad,
en un mundo destrozado por el egoísmo y la desigualdad,
donde pocos tienen todo y muchos viven de la caridad,
donde lo legal se impone sobre la justicia,
y la prepotencia sobre la realidad,
el maestro busca el equilibrio desde la solidaridad,
porque es de su vivencia diaria lo que enseña en realidad.

Al profesor

Serán las voces del futuro las que clamen tu gloria,
pues del presente apenas conocen tu trayectoria,
mas de antaño han callado por si solas,
sin reconocer que fue tu voz la que encendió su antorcha,
que fueron tus palabras revolucionarias en la historia,
que fue tu pincel que borró sus miedos,
y tu lápiz el que marcó sus vidas en trazos,
que fuiste tú, quien los inició en sus pasos,
porque para gustar de la vida, hay que ir despacio,
y buscando el espacio hay que ser prolijos,
que el tiempo apremia si la huella es ajena,
porque cada ser no existe sin dejar su huella.

Homenaje al maestro

Ha tenido que ser justamente hoy, 13 de abril el 2015, un día para que el (la) Maestro (a) sea recordado, cuando han partido de este mundo dos grandes maestros de la literatura: Günter Grass (alemán) y Eduardo Galeano (uruguayo). El primero, Premio Nobel de literatura 1999, y cuya principal obra “el tambor de hojalata” rememora con estilo propio la injusta y temeraria Alemania de su infancia. El segundo, latinoamericanista por excelencia y defensor de los recursos naturales de la patria grande vio plasmado su reclamo ante los imperios, en su obra titulada “Las venas abiertas de América Latina”.

Con este preámbulo quiero expresar mi pleitesía al maestro y maestra universitario con las siguientes palabras:

Serán las voces del futuro las que clamen tu gloria,
pues las del presente apenas conocen tu trayectoria,
mas las de antaño han callado por si solas,
sin reconocer que fue tu voz la que encendió su antorcha,
que fueron tus palabras revolucionarias en la historia,
que fue tu pincel que borró sus miedos,
y tu lápiz el que marcó sus vidas en trazos,
que fuiste tú, quien los inició en sus pasos,
porque para gustar de la vida, hay que ir despacio,
y buscando el espacio hay que ser prolijos,
que el tiempo apremia si la huella es ajena,
porque cada ser no existe sin dejar su huella.

Día del Maestro y trabajador salesiano

Se atribuye al fundador de la Congregación Salesiana, Don Juan Bosco, el siguiente párrafo: “En mi casa nunca faltará: pan, pues la divina Providencia proveerá; trabajo, porque cada uno desempeña el oficio de tres; paraíso, porque quien come de la Providencia y trabaja por Dios, tiene derecho a un pedazo de cielo.” (XVII, 251). No muy lejano está el recuerdo de la naciente obra de la Universidad Politécnica Salesiana, cuando hombres y mujeres, mentores y colaboradores, se sumaron a una causa común, la educación superior, con su impronta bosquiana de preferencia a los menos favorecidos. Y en verdad, quienes en su momento fueron necesarios, aportaron con su contingente dinámico en favor de una causa muy noble, evangélica y socialmente urgente. Desde sus puestos de trabajo, construyeron la novedad salesiana de una universidad inclusiva, participativa y deliberante al estilo de quien teniendo voz fue acallado en una cruz, más su sangre derramada no fue en vano porque fertilizó la tierra, donde la semilla fue fecunda para la liberación de los oprimidos. Fueron años de duro trabajo, de entrega sin horarios y sin la necesidad despersonalizante de marcar tarjetas o lectores electrónicos de huellas. Todas y todos, unidos en la alegría de formar parte de algo que henchía los espíritus de lucha, que calmaba las conciencias y aseguraba parte de su existencia. Fueron los años del ir y venir a prisa, en mangas de camisa, a trote o en bus, pero ahí estaban, prestos para el trabajo, temprano en la mañana y hasta muy caída la tarde y noche. No fueron necesarios los incentivos económicos, más la sola mirada de quien desde el infinito acompañaba el proceso y la mirada tierna, a veces desconfiada, otras muy alegres y claro no faltaron algunas miradas de pilluelos que iniciaban su etapa universitaria en calidad de alumnos. Esa mirada que puede descomponer a algunos, y a otros fortalecer sus ideales por una causa de transformación social de mentalidades vista desde la necesidad primaria de alcanzar la felicidad en paz y libertad.

La Providencia estuvo presente en el desarrollo y crecimiento de esta noble institución salesiana, y seguirá presente mientras la voluntad humana de gobernantes y gobernados lo permitan. El Espíritu del Creador se mueve en torno de una creación dinámica, libre y libérrima, y no

sobre entes pasivos que esperan milagros nacidos del mínimo esfuerzo, peor aún de la desidia o la pereza que impele a los seres a convertirse en meros consumidores o parásitos sociales. La herencia bosquiana del trabajo que ennoblece y fortalece la mente y cuerpo humano, ha sido y es, la característica principal de quienes han aportado y aportan, con su inteligencia y fuerza laboral en cada etapa del crecimiento de la UPS. Lo imprescindible de un ser humano no radica esencialmente en su conocimiento y destreza, también debe sumarse la alegría en el servicio prestado y la férrea voluntad de trabajar en equipo. Características aquellas, que distinguen al colaborador salesiano y lo catapultan hacia el paraíso ofrecido por Juan Bosco, que no es más que la realización personal en base de una colectiva. Es aquello de alcanzar la felicidad reconociendo al prójimo como ineludible componente del mismo ser, que no se puede dissociar aplicando la química analítica, porque es elemento esencial único de la creación misma, del principio y del fin, cuya diferencia no estriba en disquisiciones filosóficas como es la relación del vacío con la nada. Es la felicidad de descubrir en el otro, el prójimo, el próximo, a semejanza de los discípulos de Emaús, al compañero de trabajo diario y aceptarlo como es, y no como quisiera que fuera, ser tolerante con sus caídas pero muy caritativo en los consejos impartidos, y ante todo, la presteza para ayudar a cargar el fardo ajeno con la seguridad de que otra u otra hará lo mismo. Esos y esas son los imprescindibles, mujeres y hombres positivos, que aprenden también del error y hacen realidad los sueños colectivos, mirando siempre adelante, y solamente hacia atrás, en actitud de prevención, más no de miedo.

La casa de Don Bosco, es también la casa del colaborador salesiano, y de todo aquel o aquella que necesita beber de la fuente de agua viva del evangelio, de la buena noticia de la justicia social para los menos favorecidos, y del néctar de la libertad en la acción por los derechos humanos y de la naturaleza. Así ha sido y es la casa bosquiana de la UPS, que va más allá de ser un lugar en el espacio para convertirse en una morada del conocimiento, la destreza, la música y el canto. Una morada de convivencia donde pensamientos heterogéneos son unidos por corazones que aman, se dejan amar y se hacen sentir amados. Es una morada que marca una distancia al acelerado paso del tiempo por sobre las obras humanas, e imprime en su aposento la gloria devenida de actitudes y aptitudes propias de cristianos y humanistas convenci-

dos, de que la razón no obra sin la transparencia del corazón, de que una actitud amable captura la atención, y que por sobre todo, el honrado trabajo promueve el desarrollo humano y para los creyentes, acumula puntos para la salvación.

Permitidme en esta parte, finalizar con unos versos dedicados a todas y todos quienes son parte de este gran equipo de la UPS, los colaboradores bosquianos y muy en especial para quienes hoy, son los homenajeados:

Si de sabios es reconocer los errores,
es de humanos recordar los dolores,
aquellos derivados de la permanente lucha por alcanzar los derechos,
y aquellos emanados de la incertidumbre de ser perseguidos,
por alzar la voz de protesta contra la injusta repartición de los bienes,
contra la inequidad social convertida por la fuerza en ríos de sangre.

Voces han habido en el tiempo, sobre el espacio conocido,
y muchas miles que en lugares desconocidos,
clamaron al cielo el pan de cada día,
más ante la ausencia de respuesta alguna,
ofrendaron sus vidas en pos de mejores días,
para que sus hijos beban de la libertad,
y los hijos de sus hijos vivan en fraternidad.

Su sangre mojó la tierra fertilizando la idea,
de que el pan sin libertad sabe a amargura,
su sangre derramada tiñó la fuente de agua pura,
para recordar que todo poder es efímero,
cual crisálida muere al convertirse en insecto adulto,
que los recuerdos quedan en la memoria colectiva,
y que los hechos valen más que mil palabras.

Recordar los hechos es reescribir la historia,
de todos y todas quienes en su momento,
vencieron el miedo y gritaron a los cuatro vientos,
que la vida no es vida, sin una remuneración justa,
que es menester alimentar el cuerpo,

pero también la mente y el espíritu de lucha,
combatir la pobreza desechando la ignorancia,
a través de educar educando y el aprender aprendiendo,
que los derechos humanos no es patrimonio privado,
que quien no exige su cumplimiento es colaborador innato,
de quienes por siglos del trabajo del otro han usufructuado.

Que el trabajo ennoblece, descartada es la duda,
y noble es ser trabajador de una causa justa,
cual artista que en su escenario atrae la mirada junta,
de quienes siendo espectadores son parte de la obra,
o cual músico con sus notas o poeta con sus versos,
convoca a la audiencia a soñar despiertos,
porque quien trabaja por los derechos del otro,
ha estampado para siempre su grata memoria.

Gloria al insigne maestro, gloria al noble trabajador.

Gratitud al Maestro de la Verdad

Del recuerdo pasado, ya todo acabó, cuando el presente murió y el futuro llegó. Atrás del baúl de los recuerdos ya nada queda y dentro de él, el polvo se apodera de cuanto rezago ha quedado. Solo letras, pocas letras para muchos, y muchas para pocos, las cuales encierran un significado atrapado en el tiempo con poco espacio y en un espacio que se ha quedado sin tiempo. Surge en mi mente, aunque tardíamente, una frase anidada, no sé cuándo no sé dónde, pero que aflora en lo inconmensurable del pensamiento guardado en lo medible de la razón y lo razonable del sentimiento: “La verdad os hará libres”.

Recapitulando la historia, esa frase es atribuida a uno de los autores bíblicos del Nuevo Testamento, llamado Juan. Un tal Juan que escribió acerca de un tal Jesús de Nazareth, llamado el Cristo, Redentor, El Salvador, el Hijo de Dios, El Señor y muchos otros nombres más que a través de los siglos se han grabado en las mentes y corazones de sus seguidores como también para martirio de sus detractores. Pero hay un título asignado al tal Jesús y es el de “Maestro” y es ahí donde la verdad aflora en el sentimiento humano para reconocer la trayectoria de quien en su tiempo enseñó a través de la palabra encarnizada cuya potencia retumba sin fin en el cosmos. Esa palabra que transformó mentes y doblegó voluntades en dirección de la verdad, cuya vivencia diaria le hizo libre y libérrimo en la práctica de la cátedra. Un mensaje que solo la maestría lo puede hacer, de alguien que vivió en carne propia la persecución, el despojo y la burla de parte de quienes que se creyeron más que los otros, debido a fortunas y títulos nobiliarios heredados o sustraídos a sangre y fuego.

El Maestro Jesús se enfrentó a la otra palabra devenida del despecho, del autoritarismo, la desidia y la explotación, esa palabra que solo los cobardes abusando del poder temporal lo usan para someter las conciencias a cambio de un pedazo de pan, un plato de lentejas, o de un miserable salario. La verdad estuvo siempre con el Maestro y esa palabra verdadera le trajo problemas, le enfrentó a los poderosos cuya envidia no se vio saciada ni con la muerte del que libre fue a través de la verdad hecha palabra. Lo recopilado por los amigos del Maestro y plasmada en los evangelios son una muestra de la grandiosidad de este hombre sin

tiempo y sin espacio, porque las aves tuvieron nidos y las zorras madri-guera, más el hijo del hombre no tuvo un lugar donde reclinar la cabeza. Mas la idea no necesita de un lugar, solo fluye y vuela como un cóndor por sobre las cumbres hasta aterrizar en una de ellas y anidar alto, muy alto, donde la maldad no alcanza a los polluelos encarnando el nuevo pensamiento. Esa mayéutica encarnada entre lo real y lo ideal, provoca el encandilamiento de la razón del discípulo, que ve en el Maestro la luz que destierra las tinieblas, que provoca un desafío en los corazones de sus seguidores porque a cada palabra habida explotan como volcanes encendidos, cuya lava del pensamiento enriquecido, corre sin denuedo por los lagares de una sociedad ensordecida y enmudecida por la degradación de la verdad. La mansedumbre como paloma y la vivacidad como serpiente, expresada en el poder de la palabra del Maestro, fue envidiada por los doctores de su tiempo y posteriores, trágicamente emulada por sus detractores, pero positivamente asimilada por sus fieles seguidores, que aunque siendo pocos, transformaron las mentes y corazones de muchos. La verdad os hará libres, Si!, y esa libertad tan anhelada por muchos y en manos de unos pocos, solo puede ser consolidada con la generación de nuevos Maestros, que no se sumen a los rebaños que se alimentan de los prados demagógicos de la inconciencia, sino nuevos maestros que acepten el reto a enfrentar a los líderes fariseos que utilizan la humanidad de los templos del conocimiento para inundar de ignorancia bastarda. Nuevos Maestros que se atrevan a gritar en los ateneos, hasta que sus voces se confundan con los aplausos y no la impavidez del desconcierto. Nuevos Maestros que encuentren su libertad, liberando a sus discípulos de la opresión de una educación conductista, bancaria, repetitiva y robótica.

Esa verdad os hará libres, y libres seréis de verdad. Esa verdad la perseguimos, la construimos y la intentamos vivir cuotidianamente en nuestra Universidad Salesiana. ¡Sea entonces por siempre la Gratitude para el Maestro de la UPS, por su compromiso diario y desafío al futuro!

Una mano extendida

Caída la tarde, un manto oscuro empezaba a cubrir desde el occidente hasta el poniente, un destello de colores sobre las altas cumbres llegaban a su fin, como son los días de diciembre en la sierra ecuatoriana, como es el anochecer en la Cuenca andina. Cada quien para su casa, a prisa ya sea en auto, en bus o a pie, pero a prisa como todos los días. Pero hoy es una tarde distinta, una noche diferente; pues hoy muchos se detienen ante los escaparates de las tiendas y almacenes y miran con atención. Sus ojos gravitan sobre los objetos expuestos mientras sus manos escudriñan las carteras y bolsillos como queriendo por arte magia multiplicar las monedas y billetes. Hay quienes juegan con sus tarjetas de crédito a semejanza del juego del solitario, al final un individuo es el que gana y pierde al mismo tiempo todo. Voces van, voces vienen, ofertando todo. Entre esas voces hay una que se confunde con la soledad sonora citadina, con el bullicio sordo de quien no escucha sino lo que le conviene, de quien cierra sus oídos al lamento ajeno, a la necesidad del prójimo, al dolor del próximo. Una mano extendida, sucia y deforme de un anciano campesino, de un migrante internado en la selva de cemento, de un venerable adulto mayor por el dolor escarnecido, cuyo rostro de arrugas surcado denota hambre y sed no solo de alimentos, sino también de justicia. Una mano extendida entre una multitud aniquilada por el consumo, busca de alguien algo que le sobre, una moneda, un pan o un caramelo. Una mano extendida que no indica un camino a recorrer porque ya todo lo ha recorrido, ni es una mano alzada como la de los políticos en la Asamblea que sordos a la razón y duros de corazón, aprueban leyes inhumanas. Una mano extendida que no indica reclamo alguno al estilo de la lucha de clases de antaño que pugnaban por sus derechos y olvidaban ser derechos. Una mano extendida que no es la de árbitro que desobedeciendo las reglas del juego, convierte en ganadores a quienes no son luchadores. Una mano extendida que no es la del juez declarando inocente al culpable y culpable al fiel cumplidor de la ley. Una mano extendida que no es la del maestro que amenaza al educando ante su actitud crítica de negarse a ser deformado por un esquema de materias arcaicas y vacías. Una mano extendida que no es la del alumno refutando al maestro sobre el orden y

la disciplina constituidos en antivalores por la sociedad consumista. Una mano extendida que no es la del pastor que aprieta a su oveja hasta que ésta se vuelva sumisa hasta acallar su balido. Una mano extendida que no es la del banquero que a semejanza de un mago se engulle los bienes del cliente por unas cuantas monedas prestadas. Es una mano extendida de un anciano desprotegido que no es como las otras, es la mano de alguien que fue, que tuvo un nombre, un hogar, un amor y ahora ha sido olvidado por quienes ahora fijan sus miradas en los bienes materiales a ser adquiridos para regalarse en la próxima navidad. Una mano extendida que pronto podrían ser muchas pues la crisis alcanza a todos cuando los valores se han perdido, cuando la ingratitud se ha fortalecido por sobre la dignidad humana, cuando la paz solo se escribe en las lápidas de los cementerios. Una mano extendida que puede convertirse en una de bendición luego de una buena acción recibida. Que el Dios de la Vida, nos conceda ésta última mano extendida por siempre llena de bendiciones.

Juan Bosco, y el diario imaginario

Hoy, al abrir mi diario imaginario, releí una de sus páginas. La nada inundaba el vacío de sus palabras y una soledad sonora arrancaba un mudo grito de sus fibras vegetales. Busqué en las líneas y luego entre líneas cual es la correcta expresión, mas pudo mi mirada detenerse en el ángulo recto de la página y un punto imaginario destelló una luz multicolor. Ahí estuvo detenido en el tiempo el origen de un lenguaje, que muchos lo ven sin mirar, y pocos lo miran sin poder ver. Un conjunto de signos, letras y números, dispuestos en el orden de la lógica universal que obedecen al mismo tiempo a los latidos de un corazón que sabe amar. Sí! Por supuesto aquel imaginario mundo de las palabras cuyo origen está en las partículas de la expresión, vocablos que trascienden la razón y se acomodan en la pradera de la ilusión, de la esperanza puesta en la misericordia y la fraterna comprensión. No pude más, y traspasé los destellos de luz y quise llegar hasta el punto mismo del punto, y el punto no estuvo ahí. Viajé más allá de su dimensión, a través del macro universo de lo pequeño y me extasié en el microcosmos de lo inmenso, lo extenso y lo infinito. Me había quedado en esa página en blanco llena de ausencia de la nada nuevamente. Cómo recuperar la palabra no escrita sin manchar la página de mi imaginario diario? Cómo hacer que esa palabra deje de ser palabra para que se convierta en la esencia de la comunicación hablada? Cómo trascender en el espacio del otro ser, compañero del viaje sideral sin que la palabra afecte su caminar? Cómo hacer que esa palabra cale las fibras íntimas de mi prójimo sin que lastime sus sentimientos? El cómo?..., se va multiplicando en progresión geométrica mientras las respuestas avanzan en dimensión aritmética.

Decidí entonces cerrar mi diario imaginario, y mientras lo hacía...como arte de magia, la palabra anhelada se emergió en mi memoria: Amorevolessa. Oh, que grande eres Juan Bosco!, qué palabra más complicada y al mismo tiempo de simple mirada! Esa palabra pilar fundamental de tu doctrina preventiva salesiana la extrajiste del ejemplo de vida de Francisco de Sales: “Una gota de miel atrae más moscas que un barril de vinagre”. Un amor a lo bosquiano, al estilo del campesino de Ibechi, conjugado con el sudor del trabajo, la lectura piadosa y el rezo mariano. Un amor que nace de la calidez de tu madre Margarita,

la campesina de sabiduría escondida, aunque ignorante para quienes se creen inteligentes, un amor nacido de su corazón de mujer, hermana, madre y compañera de tu gran obra salesiana, un amor impregnado en el sabor de sus pucheros que tenían de todo y al mismo tiempo no tenían nada, porque la necesidad iba más allá de la pobreza. Un amor que quiso ver en su hijo cura, a un ser que transforme al mundo y no que el mundo le transforme, “Si algún día te hicieras rico, no pisaré tu casa” sentenció mamá Margarita apenas fuiste ordenado. Fuiste obediente en todo, mas pudo tu mirada traspasar lo infinito de la necesidad humana, y de riqueza espiritual inundaste a quienes el mundo los desechó y los acogiste en tu pobre morada, en la casa Pinardi, posesión terrena donde inicio tu obra bosquiana. Ahí estuvo el punto, tú lo encontraste e iniciaste el viaje sideral en la búsqueda del amor de los amores, de aquel que por amor todo lo creó y se recreó en su creación. Tu supiste encontrar el punto en medio del destello multicolor y lo atrapaste en el tiempo y espacio preciso, para iniciar una obra encaminada a la superación humana, al rescate de los menos favorecidos, de los aborrecidos por la sociedad consumista y elitista, de aquellos muchachos que mancharon su inocencia sin haberlo querido porque el egoísmo humano del poder, del placer, del moralismo exacerbado, en sus cuerpos y mentes habían hecho estragos. Ese vacío de necesidad absoluta de mentes y corazones atrapados en la miseria humana, tu supiste llenarlo con la dulzura de tu palabra y la rigurosidad de tu consejo, con el abrigo del hogar paterno y el trabajo diario como compañero, amigo y maestro. Nuevamente me detengo, y me auto pregunto: Juan Bosco tendría su diario? Estoy seguro que sí, uno sin palabras teñidas en el papel que lo guanta todo, un diario para cada uno de los corazones atrapados por su mirada de padre, por su calidez de hermano, por su palmada de asistente, por sus manos de obrero, por su pensamiento de maestro, por su dulzura de amigo, por sus nobles sentimientos. Si estoy seguro que tenías un diario imaginario para cada uno de tus protegidos y seguidores, donde escribías al atardecer del día y lo releías al amanecer del siguiente día, cada trazo, cada signo, cada letra imaginaria que denotaba la realidad de cada ser humano. Un diario imaginario donde escribías cada tarde las necesidades de cada día, cada semana, cada mes, cada año, y lo presentabas en tu oración nocturna a la Divina Providencia, y luego al amanecer, escribías cuan agradecido estabas con el Gran Arquitecto del Universo,

por los favores recibidos. Un diario imaginario donde cada mañana, le dedicabas sentidas letras a la amada predilecta entre las amadas, la Virgen Auxilio de los Cristianos, la virgen de Don Bosco. “Si estáis aquí es porque ella os trajo”, solías decir a tus muchachos y salesianos. Y en verdad esa expresión de admiración y gozo, resaltan en tu diario, porque sin la concurrencia de la Virgen Auxiliadora nada es alcanzable de la Divina Providencia. Ahora entiendo por qué no encontré el punto del punto en mi diario imaginario, porque el amor trasciende, más allá de lo cotidiano, de lo establecido, de las normas y leyes que anquilosan al ser humano y lo convierten en un mudo testigo del cumplimiento. Juan Bosco traspasó ese marcado inicio, y supo trascender en destellos de luz multicolor su obra salesiana: negros, blancos, indios, indígenas, latinos, asiáticos y todas sus combinaciones, por sobre el espacio conocido de la tierra y en espíritu por sobre el cosmos de la alegría humana. Amar al estilo bosquiano es acercarse al modelo del mismo Cristo Crucificado por amor y resucitado para la Gloria de Dios. Amar al estilo bosquiano, es dejarse de mezquindades, y darse el todo por el todo a cambio de nada, tan solo en la esperanza de sentirse amado y amada, meta anhelada en la realización humana.

Perdón

Aquí estamos Padre de bondad y de misericordia, en lo mediato de la inmediatez, al amparo de la palabra hecha carne, pidiéndote el perdón por nuestras acciones diarias que no han sido edificantes, que han marcado de dolor rostros ajenos, y han cubierto de lágrimas mejillas maternas. Aquí estamos en la esperanza del verbo eterno, como intercesor ante el amor de los amores, para que perdones nuestra falta de fraternidad con nuestros semejantes cuando hemos olvidado que somos de la misma materia y espíritu, compuestos del mismo torrente de sangre y que respiramos el mismo aire. Perdón por nuestras acciones, que impiden el caminar del otro, cuando nuestra egoísta sombra impide su crecimiento humano, profesional y cristiano. Perdón por esas acciones que hieren los sentimientos humanos, cuando ignoramos su pensamiento, sus ideas, sus iniciativas, sus logros, sus limitaciones. Perdón por la palabra fuerte que asusta la inteligencia, por la actitud robótica de responder con prepotencia, premeditación y alevosía. Perdón por las expresiones del rostro que marcan desprecio, enojo y marcan la distancia autoritaria a sabiendas de lo pasajero que es la función o la representación, más ante tu mirada somos polvo de la misma galaxia. Perdón por las tantas veces de esos gritos que confunden, que insultan la inteligencia, que denotan inseguridad, complejo mental de superioridad, mala energía salida del subconsciente y que marcan la vida del vecino, compañero, colega y hermano. Perdón por las tantas veces que se ha hecho leña del árbol caído, cuando de su ruina favores se ha tenido, cuando de su desgracia como a buque encallado se lo ha hundido, cuando la caridad nunca ha existido. Perdón por aquellas tantas veces que se ha negado la defensa a sabiendas de su derecho adquirido, se ha dudado de su honradez sabiéndose antes amigo, se ha callado su voz con el ejercicio de una norma, una ley u ordenanza, que sabiéndose legal, ante tus ojos Padre Dios no es justa. Perdón por aquellas veces que no se ha preguntado por la vida y salud del amigo, sino la primera palabra ha sido denostando lo incumplido. Perdón por todo aquello que nos ha separado entre miembros de la familia que somos, que estando cada día cerca, nos sentimos tan distantes, que compartiendo espacios comunes, cada día nos sentimos errantes. Perdón, perdón, perdón.

Medio ambiente...

Cuando la voz de la natura se pierda en el silencio de la nada, solamente ahí el humano habrá recapacitado sobre la maldad habida detrás de su silencio e inactividad, ante la avaricia de unos pocos, que hicieron mucho dinero a costa de la pobreza de las multitudes y la destrucción del hábitat. Solamente cuando la sed no sea aplacada aunque fluya el petróleo por las torres de la amazonia y la plata y el oro brille en las vitrinas de las joyerías, solamente ahí, el humano habrá de valorar cada gota de agua que brotaba de los musgos y bromelias andinas. Ahí será el crujir de los dientes sobre una tierra seca donde el desierto avanzó por la deforestación masiva y el avance de la frontera agrícola, con fines comerciales y nada sociales. Entonces el humano llorará sin emitir lágrimas porque la sequedad habrá calado inclusive sus fibras íntimas y entonces será tarde porque la noche habrá caído sin haber valorado el día, las sombras habrán cubierto las montañas de la serranía y en el mar se escucharán las olas de agua contaminada y salina. Un vago recuerdo serán las aves en su vuelo nupcial por sobre las barcazas costeras, y los abuelos contarán a sus nietos mediante mensajes de WhatsApp que hubieron mamíferos grandes y pequeños en plena armonía en un país de las maravillas llamado bosque. Ya la palabra expresa no existirá, solamente signos en artefactos electrónicos que gobernarán las vidas y habrán convertido al humano en inhumano de su propia especie y verdugo de las otras que sobre la superficie de la tierra sobrevivan. Solamente ahí, la especie que no supo gobernar los dones que el Creador le confió, habrá repensado su papel en la naturaleza y gritará sin que nadie le escuche, y llorará sin que nadie le consuele. Es tiempo de parar al cinismo que enmascara su afán desmedido de acumular riqueza a costa de la destrucción de biodiversidad del planeta, es tiempo de parar el consumismo que envilece a la especie humana y extingue a los otros seres también creados. Es un grito en el silencio ensordecedor de las ciudades, es un grito en el vacío de las multitudes, es un grito en el atardecer de la vida cuando todavía no ha nacido el pasado y ya ha fallecido el futuro. Es un grito para conservar y cuidar el medio ambiente, que no es patrimonio de nadie y al mismo tiempo es de todos.

El día en el que el agua estuvo ausente

Los humanos habían decidido poner en su calendario de fiestas, onomásticos y recordatorios, un día 22 de marzo para recordar al elemento vital agua, y prepararon toda una celebración con bombos y castillos, discursos y comidas, pergaminos y premios. Ahí estaban los humanos defensores del agua y expectantes miles a través de las pantallas. Discurso tras discurso, el cansancio fue evidente, y más de uno de los presentes, sed tuvo de agua, más ésta estuvo ausente, pues no había gota en toda la urbe, y el campo ya no era más sin el agua. Plantas secas ausentes de alegría, cadáveres de animales dispersos por doquier, escenario deprimente para festejar a una ausente. La prensa solícita, buscaba la información por doquier, dónde el agua se escondió esta vez? Científicos calcularon la ecuación que reemplazaría al agua y en el intento murieron de sed. Políticos oportunistas aprovecharon el momento ofreciendo a sus votantes un nuevo elemento mejor que el agua, más sus gargantas secas voces taciturnas emanaban y se callaban al instante. Líderes religiosos clamaban a sus dioses, ceremonias ocultas eran ahora públicas, buscando de las deidades una gota de agua que atenúe sus ronquidos, más al instante caían desfallecidos sobre el áspero polvo de una estéril tierra. Buscaron los humanos en las fuentes, en el origen mismo del agua, y solo encontraron minas abiertas de metales preciosos, autopistas de primer orden sobre lo que antes fueron lagos y lagunas, trenes muy veloces sobre lo que antes fueron mares, antenas de celulares donde antes hubo glaciares, campos de golf donde antes fueron bosques, plásticos almacenados en los pozos artesianos, la tecnología el agua había evaporado...Allá en el espacio sideral, muy cercano a un agujero negro, un átomo de agua se mueve en su espacio y su tiempo, esperando que en algún momento un nuevo bing bang lo expanda en el universo.

Mujer trabajadora

Transcurrida la mañana de un día cualquiera, dos mujeres están en la puerta de la Politécnica. Que tengo prisa mis niños me esperan, dice una de ellas, pues a las doce y media salen de la escuela. La otra, mientras pasa sus dedos por el cabello, intentando acomodarlos, desafiante contra el tenue soplo del viento, contesta: “Los míos a la una y media, y el más pequeño en la guardería se queda. Estoy que me vuelvo loca, pues las horas cortas quedan, y poco tiempo tengo para almorzar con ellos, a veces les sirvo la comida, y ya el hambre a mí no me llega, pues de volada al trabajo, que el reloj hay que marcar so pena, que ante mi angustia nada se apena.” Hay amiga mía, si las horas fueran largas, mas tareas nos vendrían” Contesta la otra, que para efectos de esta historia la llamaré Matilda, y sigue con su voz casi apagada por el cansancio: “Como quisiera que los electrónicos de la UPS, se inventaran un robot que nos sustituya, porque esto de ser madre, esposa, empleada, enfermera, cocinera y más cosas, ya me tienen al borde del abismo”. La otra mujer, cuyo nombre es Sofía, en son de broma le recrimina y para que se ha casado, y las dos ríen, al mismo tiempo que con un beso en la mejilla se despiden.

La escena que os he escrito, puede ser desapercibida por muchos, pero de vivencia diaria para algunas mujeres de la UPS. Un reconocimiento merecido debemos a las trabajadoras, empleadas y docentes de esta noble institución, que con su diaria labor, de una manera sostenida, aportan a su engrandecimiento. Un homenaje en su día universal.

El camello que no quería camellar

Querido sobrino Diego:

El cuento que te escribo, lo escuché de un viejo camellero del desierto del Sahara. Un camellero es una persona dedicada al cuidado de los camellos, que son unos animales muy simpáticos, enormes, de patas largas tan largas que le llegan hasta el suelo, un cuello largo y curvado que termina en una cabeza parecida a un macaco grande, con labios gruesos y dientes afilados. Tienen en su lomo una joroba que les sirve guardar mucha agua, así no sufren de sed cuando cruzan el desierto. El desierto del Sahara, que está en el África, (donde la última semana visitó Egipto), es un mar de arena, piedra y tierra muy fina, donde no hay agua, no crecen plantas y viven muy pocos animales como serpientes y escarabajos. En el desierto hace mucho, pero mucho calor, como cuando juegas mucho y tienes mucha sed.

Bueno, en este desierto, había un viejo camellero, llamado Jasán, que tenía muchos camellos de color amarillo, pero uno de ellos le nació blanco, muy blanco como la nieve. Los otros camellos le miraban como algo extraño pero el viejo camellero le tuvo mucho cariño y lo cuidó hasta que el camello blanco al cual le puso el nombre de Babú, pudo ser grande y valerse por sí mismo. Babú era muy ágil, corría más que un caballo, cargaba más que un burro y reía como un macaco. Un día, el viejo camellero Jasán le llamó: Babú, Babú, dónde estás? Ven pronto que tenemos que atravesar el desierto del Sahara, y llegar hasta Marruecos. Pero Babú no respondía. Jasán caminó despacio hasta el corralito donde dormían los camellos, y miró a Babú acostado y con su cabeza metida entre las piernas delanteras. ¿Qué te pasa Babú?, le preguntó Jasán. ¿Por qué no vienes cuando te llamo? ¿Te ocurre algo?

Babú alzó su cabeza muy tímidamente, ya no reía como un macaco ni se veía fuerte como un león africano. Indudablemente, algo le ocurría y Jasán quería saberlo, pero Babú nada decía y nuevamente bajó su largo cuello y metió su cabeza bajo las piernas delanteras. Jasán le volvió a preguntar una y otra vez, pero Babú nada respondía. Jasán sabía que a Babú le gustaban las uvas negras y dulces, entonces le ofreció unas cuantas para ver si reaccionara. Pero nada, ni las comió ni se movió.

Jasán muy triste, le acarició las pequeñas orejas a Babú, y entonces unas gruesas lágrimas brotaron de sus grandes ojos. Se puso de pie, y Babú con su pata derecha dibujo unas letras en la arena. Jasán las leyó y dijo: ¿Cómo que no quieres camellar? Porque el destino de todo camello es camellar (en otras palabras trabajar de cargador). Nuevamente el Babú el blanco camello dibujó otras letras que Jasán los leyó: ¡Oh. Que chistoso, que quieres estudiar! Un camello no estudia, solo trabaja. Vamos Babú que es hora de partir hacia Marruecos, donde uvas negras dulces te esperan y mucho dinero para mí.

Babú movió su cabeza y escribió en la arena. Jasán leyó y dijo: ¡Oh! ¿Que se han burlado de ti otros animales, porque cargas muchas cosas más que un burro. Y te han dicho que no eres inteligente? Está bien, haremos la prueba, si sumas bien estas cifras, tu ganas y te mandaré a la escuela, pero si no, tendrás que camellar. Babú aceptó de buena gana, moviendo sus pequeñas orejas y pestañando sus grandes ojos. Jasán puso en el suelo una uva y una banana, y dijo: Babú suma ahora y dime cuantas son?

Babú escribió en la arena: una uva y una banana.

Jasán dijo: has perdido, porque son dos.

Babú escribió en la arena: si son dos frutas, pero siguen siendo una uva y una banana, así como tú, un hombre y yo, un camello.

Jasán entendió, que Babú tenía razón, que no se podían sumar cosas diferentes, sino uvas con uvas, bananas con bananas. Luego dijo: está bien Babú, irás a la escuela y desde hoy serás quien me ayudes a llevar mis cuentas de los negocios, pues veo que eres inteligente.

Desde ese día Babú el blanco camello, fue a la escuela de los animales, y aprendió mucho, mucho y se convirtió en un camello letrado al cual acudían los animales de toda África a pedirle ayuda. Jasán el viejo camellero terminó el cuento diciendo que el estudio es siempre bueno, porque hasta los animales se superan para ser mejores.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Así era mi abuela

Podría yo entender que en una sola vida, puede haber tanta dicha, si tan solo pudiera contar con el detalle debido, a todo cuanto pase por este lugar, refugio de mi felicidad, las bendiciones recibidas. Así decía mi abuela, muy a menudo en sus últimos años de vida, en su paraíso terrenal, dura batalla entre la senescencia y el Alzheimer, más tuvo razón para expresar lo vivido, porque para ella la vida eso habría sido, una constante lucha para alcanzar la felicidad, aunque se partiera el lomo, como el léxico popular se refiriera al trabajo fuerte, agotador y mal pagado. ¡Sí, mi abuela era así! Daba gracias por todo y muy agradecida a diario con su Creador. Nunca conocí el registro de su nacimiento, solo supe que fue en la segunda década del siglo pasado, allá en las montañas que un día fueron pobladas por árboles y arbustos, que se extinguieron en el fuego de las cocinas, el fogón como comúnmente lo decían. Allá nació una pequeña florecilla, que en medio de la nada, halló tanta dicha, de saberse amada por quien en sus rezos lo encontraba a diario, temprano en la mañana, cuando antes de aparecer el alba. Ahí en el frío intenso que de la cordillera baja a semejanza de una blanca sábana posada sobre las faldas de la gran montaña, ahí rezaba no sé cuántas, pero si muchas avemarías, mientras los pájaros ya despiertos entonaban con sus silbidos, el concierto mañanero, antes de partir a su tarea diaria de recoger los frutos y semillas en el campo regadas.

Solía sentarse, cruzada las piernas, como el buda sentado para meditar, y entonces tomaba su rosario entre sus dedos e iniciaba las cuentas e iba poco a poco diciendo aquel tantra que cautiva y hace milagros. Sus labios se movían a una velocidad expresada en sus palabras, y solo se detenían para hacer la señal de la cruz. No persiguió la fama, ni poder ni el dinero, pues con lo que fue y tuvo, bastó y en sobra. Bendijo a quien pudo y a cada paso que anduvo, siempre su sonrisa mantuvo. Así era la abuela, y quien la conoció, le trató con cariño, aunque nunca faltó alguien que por envidia fuera, le causara llanto o enojo de vez en cuando, pero fueron más quienes la quisieron, y claro está, los más cercanos, quiénes la amáramos.

Cuando el ingeniero ha perdido el ingenio...

En la cálida noche del 25 de junio del 2009, Madrid ciudad europea del nunca dormir y del soñar despiertos, dejaba entrever con orgullo el tramo del túnel que conectaba entre la gran estación de Atocha y el centro histórico, plaza Sol. Una magnífica obra de la ingeniería moderna puesta al servicio de la comunidad madrileña y turística. Ya lo diría Albert Einstein: “hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor, la electricidad y la energía atómica: la voluntad”. Ser ingeniero implica dejarse llevar por los sueños, navegar por el microcosmos mental hasta aterrizar en la realidad circunstancial de un eterno presente. La voluntad humana de avanzar siendo eficientes y eficaces en el tiempo y el espacio son menester en épocas de cambio, sin embargo el hacer y hacer a costo de lo que fuere tiende al peligro de caer en una especie de esquizofrenia colectiva, de convertirse en robots infalibles o humanoides sin sentimientos. Conjuguar el misterio de la vida con el misterio de la muerte, es cuestión de ingeniarse el método para llegar hasta la profundidad de la sabiduría; el ingenio necesario para transformar los elementos finitos en infinitos y viceversa, para descubrir la magnificencia de la creación o de una generación espontánea. Un ingeniero que no se ingenia carece de su esencia misma de co-creador, participe de dones especiales que deben ser multiplicados y que lo ubican en la cúspide de la ciencia y de la cultura. “Las grandes almas tienen voluntades; las débiles tan solo deseos” (Einstein).

Que el hombre llegó a la luna! Discusión para los medios y sus poderes fácticos, pero lo que sí es verdad, es que hubo la voluntad de hacerlo o al menos de montar un buen show que ha mantenido a la población mundial atónita y estupefacta inclusive en el tercer milenio, cuando las nuevas generaciones se preguntan, ¿por qué con la tecnología actual, de avanzada, no se ha podido retornar a la luna? Grandioso avance de la ingeniería genética fue la oveja Dolly, sin embargo, el paso del tiempo en el espacio sideral, no ha variado, y la muerte ha dado paso a otras formas de vida, y otras formas de vida han experimentado la muerte. Un mapa cromosómico elaborado en los albores del siglo veinte y uno, marcaron una esperanza para detener el avance de las

epidemias, y paralelamente miles de personas son muertos vivientes a causa de la desnutrición.

Un ingeniero de caminos que no hace camino al andar, ha perdido su ingenio. No basta calcular desde el escritorio hay que hacer praxis en el terreno, palpar con las manos la arcilla indócil, la rudeza de la roca y la liviandad de la arena. Contrastar un estudio de suelos con la dimensión inequívoca del entorno natural, pues no es circunstancial que un río lleve agua o que exista una quebrada. La gestión de los recursos naturales no es cuestión de ambientalistas solamente, es plato común de las ingenierías. Un ingeniero químico que transforma la materia en energía y no hace el proceso inverso, ha perdido su ingenio, pues el principio de que nada se crea, nada se destruye solo se transforma, debe ser teleológicamente alcanzable en los dos sentidos y entonces no habría el problema de los residuos sólidos, líquidos y gaseosos, que se han convertido en campo de acción de los ingenieros ambientales.

Se atribuye a Benjamín Franklin la siguiente frase: “Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo”. Si los eléctricos y electrónicos se involucraran en la gestión integral de la energía al servicio de los seres que habitan la tierra, la luz eléctrica, el aire acondicionado y la calefacción, no constituirían privilegios ni exagerados costos para nadie. Aprender es también desaprender, es decir dejar los vicios atávicos heredados y ser ingeniosos en la construcción de alternativas energéticas, donde la participación comunitaria se convierta en el motor del desarrollo. Basta ver el mapa de la distribución mundial del consumo de energía, y el hemisferio norte está sobre iluminado en contraste con el hemisferio sur de oscuridad casi absoluta a excepción de sus noches de luna llena. Los ingenieros eléctricos han perdido su ingenio cuando pasivamente ven las grandes descargas de energía provenientes de los volcanes, los vientos y huracanes, el mismo sol y la rotación terrestre. Descargas que se pierden en el espacio, mientras la mirada sigue fija en el petróleo y la fuerza hidráulica que cada vez son más escasos. Una especie de bofetada al conocimiento y a la esperanza de los necesitados. “La inteligencia consiste no sólo en el conocimiento, sino también en la destreza de aplicar los conocimientos en la práctica” decía Aristóteles. Los electrónicos a más de sus saltos tecnológicos a la nanotecnología, podrían también saltar al humanismo, buscar de que la frialdad de sus inventos, no se quede como tal, sino sean instrumentos

para el cambio de conductas hacia la solidaridad humana. El ingenio se ha perdido en la amalgama de metales, plásticos y circuitos, el ingenio se ha escondido en la carcasa del invento y se niega a ser transferido en el fluido eléctrico. Fluido que al conectar los instrumentos podría provocar un remesón del pensamiento, desaprender lo aprendido, para construir nuevas versiones cognitivas que vayan de la mano con los valores de la dignificación humana.

No habría modernidad sin la concurrencia del ingeniero mecánico, las guerras serían más largas aunque los muertos en número no se distanciarían del método antiguo de matar. Los automotores han sido una solución a la necesidad de gente que vive a prisa, que ya no mira al sujeto, sino que le pita estridentemente cuando se cruza en su camino. El motor ha dinamizado la industria, y nadie se ha detenido a pensar si ahí se origina la mayor parte del problema del desempleo mundial. Un motor, una máquina ha desplazado a muchas almas activas y las ha despedido con las manos vacías, mientras el gran industrial ha multiplicado por cien sus ingresos, que no está mal, sino se lo guardara solo para él. El ingeniero ha perdido el ingenio, cuando no ha sabido ocupar a los desocupados en el área de su influencia, ha perdido su ingenio cuando ha generado una necesidad y ha abolido las destrezas humanas. Un ingeniero mecánico ha perdido su ingenio, cuando sucumbe ante modelos preestablecidos, los receta como verdaderos y no desarrolla alternativas válidas para su región, país y comunidad. Es más fácil ser alfombra que tejedor de alfombras, porque éste se esfuerza en nuevos diseños y aquella luce sin denuedo, pero claro llegará el día en que la desechen por estar gastada o haber pasado de moda.

Destruir para construir, aplícase en muchas profesiones, pero la más cercana al significado literal de la frase es la ingeniería en minas. Nadie duda de la enorme importancia de explotar las entrañas de la madre tierra para extraer sus preciados metales y no metales, la duda surge ante el dolor y sufrimiento causado al ambiente y a quienes de él dependen. Una duda que si es mejor mantener una riqueza en estado de ausencia o sacarla del anonimato aunque eso signifique envenenar fuentes de agua y el aire circundante. Un ingeniero en minas ha perdido su ingenio cuando prima en su trabajo la extracción irreverente frente a la diversidad de vidas, ha perdido su ingenio cuando no ensaya alternativas para aprovechar la riqueza escondida, sin causar dolor y muerte. Ha

perdido su ingenio cuando se ve atrapado en su propio túnel sin escavar sus sentimientos, cegado por la brillantez de los metales y asegurado por sus ingresos económicos. No ve más allá de él y no lo quiere hacer para no desviar su mirada fija en lo temporal de su razón de ser.

La ingeniería de hacer producir la tierra, tan noble y necesaria como las otras ingenierías, ha perdido su ingenio en la búsqueda de producir en cantidad y calidad en la medida que para conseguir su objetivo, ha contaminado con agroquímicos las fuentes de agua, el suelo y el aire.

Un ingeniero agrónomo que ha aceptado el yugo de la zonificación de monocultivos ha perdido el ingenio en desmedro de las necesidades y oportunidades reales de su entorno, de su comunidad, de su región. Un ingeniero agrónomo que acepta semillas transgénicas y elimina especies propias de su región, ha perdido la visión de desarrollo endógeno, de la seguridad alimentaria y del cuidado de la biodiversidad. Ha perdido el ingenio en la búsqueda de nuevas alternativas de cultivo, cuando aplica recetas ensayadas y muchas veces fracasadas en otros entornos. ¡Sí!, ha perdido el ingenio cuando no mira con detenimiento la organización de los seres vivos inferiores, plantas y animales, que de por sí dan cátedra del saber hacer bien las cosas cuando se trabaja en equipo. Un ingeniero agrónomo que seguro de su conocimiento, lo aplica sin previo diagnóstico, sin un análisis situacional y las consecuencias futuras; ha perdido su ingenio cuando no contrasta su realidad local con la nacional e internacional y se obliga por sí solo a un receta-rio; y, no investiga que la producción puede incrementarse con calidad a menor costo y sin daños mayores al entorno ambiental. La pacha mama está gimiendo por la muerte de sus hijos mientras el inti baña de luz su deforestado cuerpo, desnudez obligada por la omisión y premeditación humana y acrisolada por la impericia de la ingeniería. Por sus mejillas, ruedan lágrimas teñidas de sangre, y son tantas que han formado un yaguarcocha, donde la vida se esfuma como el viento entre los rudos dedos del campesino andino. La pacha mama está llorando y no hay quien la consuele, tal vez el ingenio de algún ingeniero la saque de su laberinto y calme su lamento.

Pensad en lo beneficioso de una vida sana, sin complicaciones ni dilaciones, pensad que para ello, una sana alimentación es la deseada. Menudo trabajo de los ingenieros en alimentos y los agroindustriales, obliganse a pasar largas horas procesando frutos, semillas, productos

y subproductos, en asepsia continua. Cuanta tecnología aplicada del enfundado al vacío, el enlatado, el deshidratado y más formas de transformación que han hecho del sabor y aroma natural de una manzana que se parezca a una banana. Agréguese a esto las denominadas vitaminas y elementos rejuvenecedores, que de por sí han provocado una avalancha de compradores, quienes buscan el elixir mágico de la eterna vida, eterna juventud en cuerpos de adolescentes. Placebos generados para necesidades creadas. Aquí ha habido mucho ingenio, pero también pérdida del mismo. Os habéis olvidado respetados ingenieros de añadir a vuestros productos la calidad de vida y la limpieza del medio ambiente. ¡Qué cantidad de residuos sólidos se generan del faenamiento de animales, del procesamiento de cereales, frutas y hortalizas! ¡Qué cantidad de plásticos, papel y madera son utilizados para el embalaje, almacenamiento y distribución! Es menester vuestro aporte ingenioso para un proceso integral y limpio de la industria alimenticia en general. “El arte de la vida consiste en hacer de la vida una obra de arte”, decía Voltaire.

Time is Money (tiempo es dinero), expresión asimilada por los ingenieros en administración y finanzas. ¡Cuán importante el papel en el mundo globalizado de estos respetados profesionales! Saber cuándo y cómo gastar o invertir el dinero, ayuda a cualesquiera a organizar su vida, aunque ésta deje de serlo cuando las cuentas por pagar superen a las cuentas por cobrar. La contabilidad en esencia obliga a llevar un camino derecho en las cuentas, aunque la genialidad de algunos profesionales la dirijan por caminos sinuosos de acuerdo a los intereses y disposiciones particulares. Si un poco de ese ingenio se canalizara hacia el emprendimiento a nivel familiar, barrial, comunitario, fomentando la solidaridad y trabajo en equipo, buscando que el dinero no sea obstáculo para la adquisición de bienes y servicios; y, formas alternativas como el trueque fomenten un intercambio justo. La expresión acuñada del ganar-ganar, se escucha bien en la teoría, pero falta ingenio para aplicarla dentro un sistema neoliberal globalizado y globalizante. Aquí se ha perdido el ingenio, por cuanto los profesionales de la administración y finanzas se han quedado con versiones teóricas y prácticas capitalistas de hacer dinero, mientras otros siguen añorando el muro de Berlín; pero falta el complemento, del hacer bien y eso significa sin perjuicio del prójimo que es el supremo bien.

Se podría hablar de cada una de las especialidades de la ingeniería, pero cabe en este momento detenerse y reflexionar sobre el conjunto. ¿Qué le hace a la ingeniería tan especial para que la sociedad ponga su mirada en los ingenieros? ¿Cuál es ese sabor especial que brinda la ingeniería en la construcción colectiva del pensamiento? ¿Qué significa en esencia la ingeniería en tiempos modernos? Preguntas y más preguntas para originar inclusive una disquisición aguda en tiempos de cólera cognitivo. Cada quien sabrá encontrar más de una respuesta a las preguntas planteadas y a otras que pueden aparecer en la marcha de un proceso de discusión y análisis del significado social de la ingeniería; sin embargo, no quiero pasar por alto la pérdida del ingenio en la ingeniería. Los motivos son muchos como las causas son algunas, pero sustancialmente el impacto social es de envergadura. Sociedades antiguas y modernas que nacieron al amparo del desarrollo de la ciencia y otras que murieron cuando la razón se impuso sobre el dogma. Tecnologías nacidas de la necesidad de alimentar a una población, de proteger y curar de las enfermedades, de satisfacer el confort y el ocio, de salvaguardar la seguridad ciudadana, de propender a la acumulación de la riqueza como cielo terrestre frente a uno desconocido y para nada fácilmente alcanzable. Investigación concurrente con la necesidad humana de la realización, de sentirse dioses en el Olimpo real de lo terreno, de verse superiores frente a una multitud cuya masa gris no ha sido debidamente explotada. La conjunción de la investigación y las tecnologías aplicadas ha llevado a que la ciencia adquiriera un rostro de avanzada, para desmitificar lo aprendido, para desmentir dogmas opresores, para liberalizar el conocimiento haciéndole alcanzable y trascendente como las fibras invisibles de un amor inmanente. Los descubrimientos e invenciones han surgido de esta conjunción, fruto de la observación y la experimentación. Pocos seres de los miles de millones han puesto su impronta sobre el polvo finito de la tierra cuyas voces se han grabado en lo infinito del firmamento. ¿Acaso han sido seres predestinados, hijos e hijas de dioses mitológicos?, o simplemente humanos extraordinarios. Me quedo con lo último porque de lo ordinario hacia lo extraordinario hay solo un paso, la voluntad de hacer y hacerlo bien. La suma de cosas ordinarias por sí sola no llevan a lo extraordinario, será necesario que estando en lo ordinario aparezca la chispa que hacen de esa acción algo extraordinario, distinta de los demás con categoría propia de reconoci-

miento e imitación, y eso, se llama ingenio. He ahí, la característica que distingue a la ingeniería de las otras profesiones, el ingenio.

Los ingenieros aeronáuticos construyeron los más modernos aparatos voladores que han traspasado la atmósfera terrestre incurriendo en el cosmos como tal. Al detalle fue revisada cada parte de la nave, sin embargo más de una falló en su despegue y otras se perdieron en el espacio sideral. Esto es parte de la construcción de la ciencia, también se aprende del error, pero en este caso ha sido un horror porque murieron personas, otros perdieron sus empleos, los inversionistas particulares se retiraron y el gobierno (s) aumentó las tasas para recuperar lo invertido. Dónde estuvo la pérdida del ingenio, diría que en el detalle cuando este se convirtió en rutina. Se construyó lo más complejo y grande posible, se olvidó de revisar las pequeñas obturaciones, los pequeños poros de intercambio gaseoso y la confluencia vectorial del rozamiento. Los grandes genios aeronáuticos subestimaron la pequeñez de un orificio y sobredimensionaron la potencia de los motores. ¿Acaso de una pequeña semilla de mostaza no se genera un gran árbol donde placen y mecen las aves de dimensiones superiores? Una vez más el ser humano, se endiosó y en ese proceso y olvidó que es parte de un todo, donde las pequeñas cavidades tienen significancia más allá del vacío, son parte de la eterna nada, que de por sí es no es vacía. ¿Cómo ingeniar para tapar un vacío, que siendo diminuto, casi imperceptible, sigue estando ahí? Dualidad matrimonial de la presencia material dentro de la nada y de ésta en la materia. Algo parecido sucedió con el titanic, que se hundió en el Atlántico luego de rozar a un iceberg. Calamidad o mala suerte dijeron los constructores, pero ¿acaso la ingeniería no está desligada de esas creencias de predeterminación? La ingeniería es experimentación absoluta por sobre las demás ciencias, nada de dioses ni diosas que guíen su camino. Ver para creer, tocar para sentir, máxima de la ingeniería tomada de la incredulidad dogmática; mientras una de sus obras maestras transoceánicas se ahogaba en las turbulentas aguas del Atlántico. Un caso reciente para nosotros, las torres gemelas, la babel americana, convertidas en polvo en pocos minutos. El ingenio de unos ingenieros destruyendo el ingenio de otros. La maldad destruyéndose así misma o el bien inmerso en un conflicto interno. Tarea para disquisiciones teosóficas, dependiendo del bando donde provengan, pero lo cierto es que la ingeniería estuvo presente en los dos momentos, la cons-

trucción y la destrucción. ¿Dónde estuvo el ingenio que contemplara la eterna presencia terrenal de las torres gemelas? No existe inmunidad a la destrucción, porque todo lo creado puede sufrir el proceso inverso.

Algunos ingenieros han claudicado frente al tiempo y el espacio, aunque su ego denote lo contrario. Hay una vejez prematura en sus cerebros los cuales se han anquilosado en la quietud de la complacencia, de la aceptación de lo instituido, de la navegación en dirección favorable al viento de turno. Hay pocos ingenieros que navegan contra corriente, que invierten su fuerza remando hacia lo infinito, buscando encontrar el ingenio perdido. Hay pocos ingenieros que han dejado la quietud de sus oficinas para enrolarse en lo efímero de una lucha para ser parte de la gloria de una guerra. Hay pocos ingenieros investigando en la certeza de la nada para acercarse a lo absoluto del conocimiento. Son esos ingenieros los que verdaderamente construyen aunque nadie les otorgue los nobel o los grammy. Son esos ingenieros que buscando la verdad en la ciencia, trascienden las vidas y hacen realizables las suyas. Esos son los que no han perdido el ingenio, esos son los extraordinarios, esos son los indispensables, los otros fueron necesarios y por eso sus nombres han sido olvidados.

Según Galileo Galilei: “No se puede enseñar nada a un hombre, solo se le puede ayudar a encontrar la respuesta dentro de sí mismo”. La ingeniería debe entonces bajarse del pedestal autogenerado, para hacer un viaje al interior de su yo personal. Buscar en sus adentros donde está el ingenio perdido, esa característica propia que la ha hecho grande en todos los tiempos, que la ha ubicado como la pionera de la experimentación y de los inventos habidos. Debería hacer un viaje de aquellos que en soledad sonora le aparten del mundo por un instante para recorrer imaginariamente los caminos andados y proyectar el éxito hacia un eterno presente; para confluir con lo que dice Soren Kierkegaard: “La vida solo puede ser comprendida mirando para atrás; más solo puede ser vivida mirando para adelante”. Pero claro, para conservar la característica propia de la ingeniería, es menester escuchar a quienes ya anduvieron por los senderos del descubrimiento y la invención, de aquellos que fracasaron cientos de veces pero se levantaron para seguir caminando, con paso firme hacia la gloria y mirando el pasado como un referente. Escuchar a aquellos que comparten la máxima de Graham Bell: “Nunca andes por el camino trazado, pues él te conduce únicamente

hacia donde los otros fueron”. Que sería de un ingeniero haciendo lo que otro ya hizo, el más común de los mortales observaría que aquel no puede llamarse ingeniero, porque repite lo que otro hizo, es decir no tiene ingenio o si lo tuvo ya lo ha perdido. La distinción absoluta de la noble profesión de ingeniero es su capacidad de crear, de fijarse en lo existente en la naturaleza, para imitando mejorar lo presente en beneficio del colectivo social y ambiental. “Para que repetir los errores antiguos habiendo tantos errores nuevos que cometer” (frase atribuida a Bertrand Russel).

Recuerdos lejanos, pero al fin recuerdos, aquellos de cuando extensionista agrícola debía caminar largas jornadas en las montañas austroandinas, buscando de ayudar al campesino en sus prácticas agropecuarias según la concepción desarrollista de aquel tiempo. La realidad sería otra, un intenso aprendizaje de los saberes ancestrales, del sentido común de los agricultores, de las prácticas milenarias y un compartir con las vivencias diarias del rudo trabajo, de la decepción por el ataque de una plaga o la alegría de una buena cosecha. Era común escuchar a los campesinos de edad avanzada decir: “ahí vienen los ingenieros locos”. Los conocimientos adquiridos en las aulas universitarias brotaban como torbellinos mezclados con las ideas izquierdistas de aquellos tiempos, y queríamos transformar el mundo, transformar el campo emulando a la forma de vida en las ciudades. En verdad una locura, y más aún cuando se pretendía mecanizarlo todo, de transferir tecnología extranjera a suelos nacionales que tenían otra composición, otra realidad. Una compleja situación la vivida en las décadas del ochenta y noventa, pero sin lugar a dudas una experiencia que ha marcado los corazones de los revolucionarios y de los no revolucionarios de entonces. Pero, aquella denominada locura no estaba tan alejada de lo cuerdo con la significancia del cambio pretendido. Alma, corazón y vida, como reza la letra de un pasillo, era la que los jóvenes profesionales ingenieros de entonces ponían en su diaria labor. Una cierta locura siempre es necesaria para fortalecer el cambio necesario, el rompimiento de dogmas, una cierta irreverencia a lo instituido para buscar la verdad ensombrecida por la mentira. Una dosis de amor para matizar la locura con la razón absoluta, como diría Friederich Nietzsche: “Siempre hay un poco de locura en el amor, aunque siempre hay un poco de razón en la locura”. No ha cambiado mucho desde entonces, porque también en

la ciudad, los ingenieros son tildados de locos. Grandes mujeres y hombres fueron despectivamente tildados de locos por su pensamiento, por sus inventos, por sus enseñanzas, por su estilo de vida. Válida esquizofrenia si ésta va en pos del invento, del descubrimiento, del hacer cosas nuevas en beneficio de la sociedad. Maldita esquizofrenia si va en pos de la guerra, del hambre y de la miseria.

En la búsqueda del ingenio perdido, un ingeniero debe recapitular los hechos habidos, la significancia de lo realizado y trascendencia de los resultados obtenidos. No sirve el disimulo, peor echarle la culpa al otro de los fracasos tenidos. Si en la fase experimental se ha fallado por negligencia o impericia, el ingeniero debe reconocer que no hubo ingenio en su trabajo, que fue débil frente a una responsabilidad adquirida. Si por el contrario la fase experimental deriva en un resultado fuera de la hipótesis realizada o de lo simplemente esperado, al final, experimentación ha sido y en algo el fracaso habido aportará a nuevos proyectos en mente. De todas maneras cabe en esta parte la frase de Gandhi en su oración al Dios universal: “Ayúdame a decir la verdad delante de los fuertes y a no decir mentiras para ganarme el aplauso de los débiles”. Lealtad así mismo, como a su fuente de inspiración científica, a su invisible super ego y a la mirada de quienes creen en él, pero también de quienes no le creen, fortaleciendo así su identidad cientista y al mismo tiempo humanista. Sí!, un ingeniero humanista que vea en su profesión un espacio de realización personal a través de servir a la humanidad con sus inventos, sus descubrimientos, su ciencia, su ingenio. Un ingeniero humanista que no se deje atrapar en la frialdad de las máquinas ni en la opulencia que consigue el dinero, sino que sepa compartir lo adquirido y ser benévolo con quienes la suerte les ha sido esquiva. Un humanista ingeniero, que vea en su prójimo (próximo), aunque distinto en actitudes, pero similar en necesidades, lo que le hace igual en derechos y deberes sociales.

Finalmente, una invitación al ingeniero a construir, a levantarse como el ave fénix de las cenizas del conocimiento pasado para enrumbarse por una nueva educación con bases en la construcción colectiva, del trabajo colaborativo, el síntesis aplicar el constructivismo.

El constructivismo es la forma ordenada, de desaprender los mitos de una educación pasada, de destruir los complejos maquiavélicos de avanzada, y de aprender in situ la verdad encapsulada.

Desaprender lo aprendido es desclasificar lo vivido, es romper esquemas mentales por siglos entumecidos, bastión de fuerzas ocultas y tesoros mal habidos.

Desaprender lo aprendido no es volver a lo primitivo, es regresar a la fuente misma del saber comprometido, con la causa de los pobres y los menos favorecidos.

Termino aquí por ahora citando a Mario Lago: “Hice un acuerdo de coexistencia pacífica con el tiempo, ni él me persigue, ni yo huyo de él, un día nos encontraremos” y Yo agregó, y juntos descubriremos el ingenio perdido del ingeniero.

Carta de amor electrónica...

Si tan solo tuviera la posibilidad de un rinconcito en el espacio infinito de tu vida, lo dejaría todo para volar de prisa hacia tu nido, como vuelan las aves huyendo del frío invierno, en busca de la primavera en la otra vera del mundo. Si tan solo tuviera una definición tuya, de aceptarme como soy, con mis falencias y denuedos, con mis sueños y fantasías, con mis locuras de adolescente y mi ceguera de adulto maduro, podría buscar ese espacio en tu vida misma, y anidar contigo toda la primavera. Si tan solo pudiera ser digno de tu mirada, de tu tierna y profunda mirada que perfora el alma, que transforma el corazón y provoca el deseo cual volcán en erupción; ahí estaría al pie de tu ventana para llevarte versos de amor y cantarte una sonata al puro estilo de los enamorados de antaño, cual Romeo y Julieta en pleno siglo veinte y uno, declarando su amor a través de la ventana del Facebook o del Messenger. Pero esa posibilidad la veo lejana, como las nubes de agua en pleno verano, pues la ausencia de tu mirada, fría como taciturna, me dicen todo y nada, habla por sí sola que ningún chance tengo en tu morada. Quiero entenderlo y al mismo tiempo reniego, por qué tiene que ser así, si tan solo te quiero, que daría mi vida por ti, y sería esclavo de tu mirada, que me basta tu sonrisa carente de palabras, me basta un solo instante, verte y no verte en la ventana, cual amante fugitivo escapando de una realidad lacerada por un amor eterno, donde solo uno es el que ama. Aquí estoy una vez más, en la ventana electrónica, un silencio extremo de cantor enamorado, y nada pasa, a través de la pantalla, no hay nada que fluya desde tu mirada. Eres mi amor ausente, ese amor del Facebook o el Twitter posmoderno. Ilusiones vanas marcadas en un tiempo, ilusiones pasajeras que hacen daño al alma, que nublan la conciencia y enloquecen al que ama. Aquí te dejo, ya no habrán más mensajes, aquí te dejo en tu soledad vana, amor lejano y cercano de pantalla, amor que no es amor, porque no tienes morada. Aquí te dejo, y déjame descansar de este silencio que daña mis oídos con la ausencia del sonido. Quiero volver a la vida porque muerto he estado, y ahora resucito a una realidad que es la mía.

Gratitud

Cuando en el intento estuve de escribir unas líneas alusivas al momento que vivimos, recordé parte de unos versos de Jorge Mario Bergoglio, el Papa Francisco: “No llores por lo que perdiste, lucha por lo que te queda... No llores por quien se ha marchado, lucha por quien está contigo... No llores por tu pasado, lucha por el presente...”. Extraídos de la vivencia diaria sin duda, estos versos me traen a la memoria, facetas del inicio de la que hoy es grande y consolidada UPS. No pocos nombres de mujeres y hombres, deberían ser inscritos en memoria colectiva, para que en verdad esa frase trillada por algún político de turno se convierta en perpetuidad: “prohibido olvidar”. Son aquellos y aquellas que dieron todo de sí: inteligencia, salud y compromiso hasta el extremo, a cambio de un ideal, servir desde la academia en la formación de honrados ciudadanos al estilo de quien hiciera lo propio en su época, santo para unos, padre para muchos, extraordinario para la historia, un campesino sacerdote llamado Juan Bosco. Hombres y mujeres que destacaron por su labor cotidiana sin mirar el reloj de la ausencia, la incomodidad de la movilización, que soportaron incomprensión y azote de palabras vanas, y estoicamente mantuvieron su palabra razonada cubierta de humanados sentimientos, firmeza en la expresión y altivez en la acción. De esos seres que no se amilanan ante el fracaso, sino que son sabios al reconocer los errores, y ven la oportunidad del éxito aún en las cenizas dejadas después de un voraz incendio. Esos seres que no se rinden, que no ceden, aunque el frío queme, aunque el miedo muerda, aunque el sol se esconda y se calle el viento, así dice el poeta Mario Benedetti, porque aún hay fuego en su alma y aún hay vida en sus sueños. Esos seres son los indispensables, a quienes solo la osadía de la vanidad los encarcelaría en la torre del olvido, para que su sombra no prodigue remordimiento en su oscuro caminar. Esos seres que transmiten confianza y seguridad, porque se han descubierto así mismo que se aman de verdad como solía decir Charles Chaplin, y han desistido de querer tener siempre la razón, y así erraron menos y descubrieron la humildad. Aquellos y aquellas, que amándose de verdad descubrieron que la angustia y el sufrimiento emocional, no son sino señales de ir en contra de sus propias verdades, y así descubrieron la autenticidad. Esos

y esas, que amándose de verdad comprendieron que la mente puede atormentar y decepcionar, pero que colocada al servicio del corazón es una valiosa aliada y eso constituye el saber vivir. Aquellos y aquellas que ven la vida como una obra de teatro que no permite ensayos, que viven intensamente cada momento y antes de que caiga el telón merecen los aplausos. Terminaré citando una frase atribuida a un tal Jesús de Nazareth: “Por sus frutos los conoceréis...”

